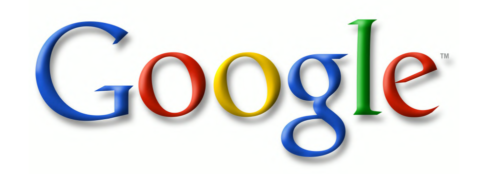



600045531O

PANEGÍRICO

EN ALABANZA

DE NUESTRA SEÑORA DEL SOCORRO

PRONUNCIADO EL 17 DE JUNIO DE 1877 POR EL CANÓNIGO SECRETARIO DEL CAPÍTULO METROPOLITANO, DOCTOR ANTONIO M. AMÉZQUITA, EN EL SEGUNDO ANIVERSARIO DE LA INSTITUCION CANÓNICA DE LA CONFRATERNIDAD.



BOGOTA.
IMPRENTA DE ECHEVERRIA HERMANOS.
1877.

PANEGÍRICO

Y

ORACION FÚNEBRE.

BOGOTÁ:
IMPRENTA DE ECHEVERRIA HERMANOS.
1877.

Misericordia et veritas obviaverunt sibi; justitia et pax osculatæ sunt.—In libro Psalmor.

Ilustrísimo Señor:

El mundo, durante el espacio de cuatro mil años, habia caminado como los Magos; el mundo habia avanzado, se habia apoyado en su carrera y habia continuado su marcha sobre la indicacion y anuncio de una estrella: sí, una refulgente estrella que fué, ha sido, es y será la estrella polar de la esperanza de todas las Naciones. El mundo antiguo oyó este anuncio desprenderse de los labios divinales del Eterno, realizarse esta augusta promesa en santas y monumentales figuras, primero en diseño, despues en relieve, más tarde en escultura, y por último, cuando los tiempos habian llegado, cuando ya las profecías se habian cumplido y cuando ya el Cielo, la tierra y hasta el mismo infierno esperaban la solucion del gran problema paradisaico, se dejó ver sobre la tierra la anunciada por aquella estrella, la suspirada por aquellos patriarcas, la vista, aun cuando á lo léjos, por aquellos profetas; y la *misericordia y la verdad se encontraron, la justicia y la piedad se dieron el sempiterno ósculo de amor.* El mundo la vió levantarse sobre el Eden, radiando como luz más viva en el pueblo judío, centellar en medio de las tinieblas del paganismo, marchando siempre delante de nosotros invitándonos á seguirla en la venturosa y trascendental carrera, visible en todos los puntos de la tierra, y consoladora despues de las desgracias del Paraíso. *Mulier amicta sole et luna sub pedibus ejus, et in capite ejus etc.*

Ved, fijaos, pensad, esa luminosa estrella repentinamente tomó su punto de parada, hace mil ochocientos setenta y siete años. ¿La conoceis, vosotros todos los que os llamais creyentes conforme al Evangelio? Sí, esa estrella al permanecer en medio del mundo, hizo que cesaran todos los oráculos, que guardaran silencio todas las profecías, que los sacrificios de animales inmundos acabasen, porque ya se habian presentado las realidades, ya las figuras habian desaparecido con la venida de lo figurado. Este hecho tan notable hirió el ojo penetrante de Plutarco, y dió ocasion á la composicion de una obra, "Los Oráculos han cesado, y por qué?"

¿Por qué este solemne cambio y esta novedad tan sorprendente? ¿Abandonó el género humano sus esperanzas hermosas como quiméricas? ¿Renegó de sus tradiciones como mentirosas? No, y mil veces no. Cesa-

ron los oráculos, porque vino María; se acabaron los sacrificios, porque el mundo vió á María, y lo antiguo ya no existe, porque María llegó á ocupar en los Cielos y en la tierra el punto culminante y providencial, conforme á los excelsos arcanos de la santa y augusta majestad.

Sin querer penetrar nosotros, pobres y miserables mortales, los secretos del Dios omnipotente, y no juzgando de su conducta sino por lo que nos ha permitido ver, podemos asegurar, sin peligro de equivocarnos, que si la rehabilitacion hubiese seguido inmediatamente á la caida de la cabeza de la humanidad, si María nuestra Madre, si nuestro consuelo y amparo, si la Madre de misericordia y de la santa esperanza, si la proteccion y socorro de María para con nosotros, pobres desterrados hijos de Eva, se hubiera visto pronto, no habriamos conocido todo el precio, ni visto toda la importancia, ni distinguido toda la maravilla, ménos concebido toda la necesidad de aquella rehabilitacion, ni el gran servicio prestado á la humanidad por aquella hija de Abraham, ni habriamos admirado ni agradecido lo bastante la luz radiante y divinal que nos trajo al mundo aquella estrella que anunciaron los profetas y que condujo á los Magos hasta el portal. Esta venturosa Señora, esta Madre de los pecadores en sus gracias y socorros para con los mortales, habria sido confundida con la creacion misma, nos habriamos juzgado muy dignos y muy necesarios en la economía de la redencion, pensariamos que los auxilios divinos nos eran debidos por justicia, y no por beneficio de la gracia de Dios. Necesario era que la tierra conociese su mal para sentir el remedio; era de todo punto indispensable que nosotros, pobres y soberbios mortales, hiciésemos la experiencia de nuestra miseria é impotencia, para que conociésemos lo grande y urgente del consuelo, lo trascendental y admirable de la redencion; era preciso que cayésemos, y cayésemos en el fango y en el lodo, para que la misericordia de Dios nos apareciese más grande y más compasiva en la obra de nuestra rehabilitacion. Por último, era absolutamente justo que hasta el Cielo se nos volviese de bronce, que hasta Dios nos abandonase, que las inteligencias angélicas nos mirasen con indiferencia, que no hallásemos amigos ni en los Cielos ni en la tierra, y que por todo apoyo solamente viésemos abiertos los abismos, y las pasiones ensoberbecidas nos llevasen por una pendiente resbaladiza á nuestra sempiterna perdicion. Sí, todo esto era necesario, para que conociésemos aquella Madre, aquella co-redentora, aquella abogada, aquella esperanza, aquella escala de Jacob, aquella torre de David de la cual penden mil escudos, aquella Madre de socorro, de misericordia, amor, amparo, consuelo y gloria para la desventurada humanidad. *Misericordia et veritas obviaverunt sibi, justitia et pax osculatæ sunt.*

Yo concibo con San Epifanio que una persona humana, siendo hecha á la imágen de Dios, sea el consuelo y el socorro del mundo pecador; que María sea la primera cruz sobre la cual Dios haya querido inmolar á su Hijo, pues Dios, viniendo á la tierra para amparo y rescate de la huma-

nidad, debia ser lógico en que todos sus agentes secundarios tomasen el mismo carácter del principal, la mujer débil, tierna y compasiva, para ser su esclava; los niños flacos é incapaces de valerse a sí mismos, para ser el objeto y modelo de los que deben entrar á la Jerusalem triunfante, los Lázaros muertos para ser resucitados, y los pobres para recibir su pasaporte, que les abra de par en par la inmortalidad.

Veo la misericordia divina caracterizarse en todas sus cosas para el bien del género humano. Adam nace de Dios sólo, Eva de un hombre sólo, Abel de un hombre y de una mujer, y Jesucristo, nuestro buen padre, nuestro redentor, nuestro reparador, de una mujer sola, María Santísima nuestra Señora. Así decia mi gran padre San Agustin: "*Per feminam mors, per feminam vita; per Evam interitus, per Mariam salus.*" María nuestra Madre comienza la obra de nuestros amparos y *socorros* por recibir la embajada que por medio de un Arcángel distinguido le manda toda la Trinidad beatísima: así como Eva, nuestra desventurada madre Eva, comienza nuestra pérdida por su asentimiento a las palabras del ángel de las tinieblas.

¿Dónde está el consuelo? ¿dónde está el socorro? ¿dónde se enjugan las lágrimas de nosotros, pobres desterrados hijos de Eva? Solamente en aquellas de quien canta Bernardo de Claraval: "*María gratia plena est, quia deo et hominibus grata.*"

Esta fué la obra del piadoso padre Francisco Varais, alumno de la Compañía de Jesus, cuando en el siglo antepasado, de un modo providencial é inesperado, fundó en la iglesia de San Cárlos la confraternidad de Nuestra Señora, bajo la advocacion del Socorro, esa fué la obra de los dos ilustres Deanes de esta santa iglesia Catedral Platas i Amayas, cuando con tanta devocion i constancia la restablecieron, habiendo sido llevada por el huracan que impetuosamente sopló en estas comarcas á fines del siglo pasado; y esta es la obra que un sacerdote, digno heredero de aquellos santos varones, ha perfeccionado y llevado á cima, en honra y gloria de Dios, alabanza de la Santísima Vírgen y provecho para los pueblos de Colombia.

Entónces ved si con razon he comenzado mi oracion apologética con aquellas palabras del salmista: "*Misericordia et veritas obviaverunt sibi, justitia et pax osculatæ sunt;*" y que en ellas se hallan encerradas las dos proposiciones que sostendré en esta mañana. Digo proposiciones, siguiendo el lenguaje de la escuela, pues no son sino síntesis, verdades, axiomas y principios.

Pero ántes de principiar, tanto mi venerable é ilustre Prelado, el venerable Senado eclesiástico y todos los hijos de María, se prosternarán conmigo ante la Vírgen María, pues como habla San Bernardo "*Accesum habemus ad Deum per Mariam*"; y con los mismos sentimientos del Celestial Embajador, digámosle: *Ave María.*

PRIMERA PARTE.

Misericordia et veritas obviaverunt. etc.

Ilustrísimo Señor:

I

Esta es la fiesta de la Iglesia y de la Patria, y así escuchadme con paciencia y tendreis muy presente que los hijos de Jacob al salir de Egipto para la tierra prometida por órden de Dios, tomaron prestadas á sus opresores todas las alhajas de oro, plata y pedrerías, con el fin de ir á ofrecerle sacrificios á Dios en el Desierto; y que de estas mismas alhajas se hizo el tabernáculo y el *Sancta Sanctorum*. ¿Por qué de lo ajeno se le hace el altar al Sér Supremo? Es, responden los Santos Padres y mi gran Padre San Agustin, porque esas prendas las tomaban los hijos de Israel como indemnizacion de sus trabajos y servidumbre, pues los egipcios las habian adquirido con el sudor y fatiga del pueblo escogido. Sabeis tambien que los hechos del Antiguo Testamento son históricamente ciertos y misteriosamente proféticos.

El mismo Santo doctor, en su obra de la doctrina cristiana, dice: "*Si los que se llaman filósofos dicen por casualidad algunas cosas verdaderas y que puedan adaptarse á nuestra fe, se les deben quitar, como se les quita á los ladrones los bienes que poseen injustamente, y se deben aprovechar para el uso de la ciencia cristiana.*

El Soberano Pontífice actual, á los Obispos de Alemania, en el Breve sobre las cuatro proposiciones galicanas, así enseña: "*La Iglesia enseña y proclama, que si algunas veces se puede emplear la ciencia humana en el estudio de los oráculos divinos, la razon no debe por esto usurpar orgullosamente el derecho de enseñar como maestro, sino proceder como una criada obediente y sumisa, para no extraviarse caminando hácia adelante, ni perder siguiendo el encadenamiento de las palabras exteriores, la luz de la virtud interior y el recto sendero de la verdad.*"

Conforme á estos preámbulos y doctrinas procederé y diré á Jesucristo nuestro buen Dios, á María santísima nuestra Madre de misericordia y de socorro: "*In nominibus vestris laxabo rete,*" pues tengo la más profunda conviccion de que saldré triunfante con la gracia de Dios, pues digo á cada inocente con el principal intérprete de la palabra divina: "*Omnia possum in eo, qui me confortat.*"

II.

Comparad y examinad todos los más antiguos monumentos y literatura desde las márgenes del rio Amarillo hasta el Cabo de Hornos; allá en el Asia donde el género humano ha nacido, donde hoy vive con tanta energía y fuerza y donde hoy, como en nuestras montañas americanas, está aun en su adolescencia, vereis los vestigios de este grande acontecimiento que canta el salmo 85: *" La misericordia y la verdad se han encontrado, la justicia y la paz se han abrazado y dado el ósculo de sempiterna reconciliacion."*

Este grande hecho redentor, está sobre todo y por todas partes, en los Cielos, en la tierra y sobre todas las esferas y en la base del mundo, en todos los caminos la primera y única ciencia verdadera, porque es el más solemne y monumental hecho, que han visto los Ángeles, los hombres y los demonios.

La esfera de los Magos y de los Caldeos pintaba en los cielos un niño naciendo llamado *Jesus* y aun *Cristo,* que se hallaba colocado en los brazos de la Vírgen celeste, ó de la Vírgen de los portentos. La Vírgen alimentando á su hijo se veia sobre el famoso Zodíaco de los egipcios, donde el signo de la *Meosis* está siempre acompañado del *cordero,* carácter y símbolo de la hermosa primavera.

Plutarco dice que *Jano* era una estrella que se levantaba á los piés de *una Vírgen.* Sí, *Jano,* el dios de la paz, del que cantaba muchos siglos ántes Isaías : " *Rex pacificus magnificatus est, cujus vultum desiderat universa terra."* No dice: *Rex bellator,* sino *rex pacificus, rey de paz.*

El padre de la oratoria romana, en su tratado de la naturaleza de los dioses, expresa una bella y profética vision astronómica: " La constelacion de la Vírgen teniendo una espiga en la mano, signo de la misericordia maternal, al lado del esplendente *Arturo,* y concluye el romano: *" esto prueba la sabiduría divina."*

Un sabio despreocupado de este siglo, cuyo nombre no os será desconocido, por su horrible y espantosa obra " Orígen de los cultos," no ha podido ménos de humillar su soberbia, de conocer su impotencia, hablando de la manera siguiente : " Es un hecho independiente de todas las " hipótesis, independiente de todas las consecuencias, que yo quiero de-" ducir, que á la hora precisa de MÉDIA NOCHE, el 25 de DICIEMBRE, en " estos siglos en que apareció el cristianismo, el signo celeste que subia " sobre el horizonte, y cuya ascension presidia á la nueva revolucion solar, " era la vírgen de las constelaciones ; es un hecho que el Dios Sol, nacido " en el solsticio de invierno, se reunió á ella y la envolvió en sus fuegos " en la época en que *los católicos celebran la fiesta de la Asumpcion,* ó " la reunion de la Madre á su Hijo. Es un hecho que ella sale de los rayos " solares heliacamente al momento en que el catolicismo *celebra su Nati-*

" *vidad*, Yo no examino qué motivo haya hecho colocar estas fiestas en " aquellos dias; me basta decir: estos son tres hechos que *ningun razo-* " *namiento puede destruir*, y de los cuales un observador atento puede " sacar de allí *grandes consecuencias*, a no ser que esto se tenga por " algunos *corazones microscópicos* como un puro *juego de azar*, lo que " no se puede persuadir mucho á los que están en guardia contra todo " lo que puede descaminar su razon, ó perpetuar sus preocupaciones. Al " ménos, es cierto, que la misma Vírgen, aquella, que pudo ser madre " sin cesar de ser vírgen, llena las grandes y divinales funciones de la " Santisima Vírgen madre del Cristo, sea en el nacimiento de su hijo, sea " en el suyo, sea en su eterna reunion con él." ¿ Qué os parcce este nuevo Balaam? No sin razon el sacerdote Zacarías, teniendo á la vista estos esplendentes y claros testimonios de los enemigos de la revelacion, decia lleno de alborozo: "*Salutem ex inimicis nostris, et de manu omnium, qui oderunt nos.*" Hesíodo, el más antiguo de los poetas griegos, anuncia una vírgen hija *del más grande Dios del cielo.* Arato la llamaba hija de la Justicia é hija de la Aurora. " ¡ Cosa rara, dice un hijo de María, la misma que se llama *Janua Cœli*, es tambien *Stella matutina!*" Era una antigua creencia que la divinidad se encarnaba de tiempo en tiempo, y venia con su madre á consolar y socorrer á la humanidad, y estas apariciones se llamaban *teophanias*. Los Aviantaras, códigos indianos, nos enseñan que cuando un dios visita la humanidad se encarna en una vírgen sin union de sexo.

¿Quién de los amantes de María no se entusiasma al oir en los cantos paganos la siguiente profecía ! " Es en la region triangular que baña el Nilo sagrado, que debe cumplirse la palabra prodigiosa del oráculo, que poco ha se llamó francamente esposa de Dios. *Es que una mano divina te tocará y tú serás madre sin haber conocido varon, ¡oh Vírgen de Inaco... pues de tu raza nacerá el fuerte que será mi libertador!*"

El último profeta pagano de la Vírgen Madre, el más grande poeta de la antigüedad, el cantor de Augusto, el Luis XIV de los romanos, bajo el floreciente imperio de aquel en cuyos dominios nació el Hijo de Dios, lleva el nombre íntegro de esta Vírgen llena de vida, de gracias y de poesía : VIRGILIO!!! *Maro* 21: Virgilio, como un profeta vate ó divino, se eleva hasta las concavidades y atmósferas celestes.

Jam redit et Virgo,
Redeunt Saturnia regia
Jam nova progenies,
Cœlo demititur alto
Casta Save Lucina;
Tuus jam regnat Apollo.
Decidet et Serpens....
Incipe parve puer risu
Cognoscere matrem.

Ovidio mismo, el poeta del amor profano, en un momento lúcido, canta como inspirado:

¡O fœmina sola superstes!

¿No vemos tambien á Horacio cantándonos á una Vírgen que sube con el Pontífice al Capitolio?

¿Qué concluimos de todos estos testimonios y muchísimos más que os podria citar, si el tiempo y vuestra atencion me lo permitieran? ¿Qué conclusiones nuevas, mis queridos cristianos piadosos, podemos sacar de estas voces salidas de todas las partes del mundo, cantadas por toda clase de personas, sexos y condiciones, y unidas en un solo pensamiento y anunciando armónicamente á la mujer perfecta, á la Madre de Dios, á la corredentora universal, á la Madre de los pecadores, á la Madre de misericordia, á la Madre del hermoso amor, á la Madre de la esperanza y á la Reina de los Cielos y la tierra, que en su maternidad divina se gloría en socorrer y salvar á la infeliz descendencia de Adan? ¿No estamos viendo á María Madre de Dios y de los hombres, conociéndose por una maravilla altamente providencial en todas las mujeres históricas, mitológicas, poéticas ó románticas de la antigüedad oriental y occidental? ¿Qué conclusion? Escuchadla: es la inscripcion que se halla en la cúpula de la iglesia de Nuestra Señora de la Salud en Venecia; oidla y aplicadla á los piés de aquella santa imágen: "*unde origo inde salus,*" ó como dice San Ambrosio: "*per mulierem stultitia, per virginem sapientia,*" ó más claro, como canta el Eclesiástico: "*ubi non est mulier ingemiscit egens.*"

No es lo notable en todo este conjunto de profecías gentílicas y paganas el ver anunciar á María, lo sorprendente es pintarla, concebirla, cantarla con la mision por excelencia que desempeñó en la tierra durante su vida mortal, y que allá en la Corte Celestial continúa llevando á cima. *Auxilium christianorum, consolatrix aflictorum, reffugium pecatorum, Mater misericordiarum et sancte spei; Mater de Sucursu et Mater salutis.* Aquí está la epopeya de la Vírgen María, aquí está su grandeza, aquí su esplendor, como dice San Ambrosio. "*Por los pecadores vive y por los pecadores muere.*" Allá en la ciudad eterna, en los restos del templo gentílico de la paz se lee: "*Christus per invictam crucem, populo pacem, prœbeat qui augusta pace, in prœsepe nasci voluit.*" ¿Comprendeis porqué ha sido dado este pedestal á la augusta Madre del Dios de paz?

III

Esta es María vista en todos los siglos, anunciada por todos los profetas, creida en todas las teogonías, cantada por todos los vates, venerada por todas las creencias y alabada y bendecida por todos los que han llorado, lloran y llorarán durante este largo viaje y esta dura y áspera peregrinacion. María, siempre vista como madre de misericordia, saliéndole al

encuentro á la verdad que es el Verbo de Dios, para interceder por la humanidad. No sin razon nuestra santa madre Iglesia nos ha enseñado, desde que vimos la luz, y desde aquel momento en que haciendo pucheros en el regazo de nuestras madres, nos ha enseñado para consolarnos, á decir, gimiendo y con suspiros entrecortados: "*Vita dulcedo, spes nostra.*"

IV

María Santísima preside siempre en el pensamiento divino; y bien manifieste Dios su omnipotencia y su bondad, bien haga ostentacion de su justicia aliada siempre con su misericordia, ó bien derrame en sus pobres criaturas las riquezas de su amor, siempre vemos á María como el canal único por donde bajan todas las gracias y misericordias divinas; siempre la conocemos como nuestro símbolo de felicidad y de ventura. Si tomamos en una mano la sagrada Biblia y en la otra la antorcha de la fe, en ambás hallaremos ideas sublimes y consoladoras para nosotros, pobres hijos de Eva. El libro santo, ese libro que tanto respeto y veneracion infundia al famoso cantor del Child-Harold, á pesar de su escepticismo, ese libro encierra la historia de la humanidad; y esta historia se divide en tres épocas, conforme á los tres estados de aquella. La primera nos presenta al hombre en el estado de inocencia: esta época es muy breve. La segunda es muy larga, por desgracia, es la época de la degradacion por el pecado, su primer capítulo está en el Paraíso y el segundo en el Calvario. La tercera es la victoria, comienza en el Gólgota y dura hasta la consumacion de los siglos. En todas estas épocas vemos pintada á María como símbolo y prenda de misericordia y de socorro para la progenie de Adan. Ya es el árbol de la vida en el Paraíso, el arco-íris despues del diluvio y el tabernáculo de Dios para habitar con los hombres que nos describe el discípulo amado. María, el árbol de la vida para el alma en el estado de la inocencia, es el arco-íris de la esperanza para el que desgraciadamente cae en el pecado; es el tabernáculo de Dios para el que le busca por la penitencia y la justificacion. Tal vez no dije todo: María es la vida para el alma inocente, la esperanza y misericordia para el alma pecadora y la dulzura del alma justificada. Por todo esto es que nosotros los desterrados decimos todos los dias y á todas horas, minutos é instantes: "*Vida, dulzura y esperanza nuestra.*" "*Bajo vuestro amparo nos acogemos, no desprecieis nuestros ruegos ni nuestras necesidades.*"

V

En ese hermosísimo jardin del Eden se alza un árbol majestuoso, cuyo fruto hace al alma inocente en la gracia y santidad, y que la constituye amiga de Dios. Ese árbol, segun el sentir del Doctor Seráfico, es la

Santísima Vírgen. Ella es la que el Espíritu Santo nos presenta como árbol santo, que reune en sí las perfecciones de todos, y que es en el jardin de la Iglesia, el más saludable, el más hermoso, el más elevado, el más frondoso y el único que despues de Dios nos salva y libra de las deshechas tempestades. Tiene este árbol la elevacion de la palmera, la majestad del cedro, la incorruptibilidad del ciprés, la suavidad del olivo, la frescura del plátano, la fragancia del cinamomo i la fecundidad de la vid. Es el árbol de la vida: ese es el nombre, nombre que proféticamente dice San Epifanio y otros padres, le dió Adam cuando al verse privado del fruto del primer árbol de la vida en pena de su pecado, y condenado á muerte, exclamó, volviéndose á su esposa y mirando en ella á la mujer que debia quebrantar la cabeza de la serpiente infernal, hipócrita, tipo de todos los fariseos antiguos y modernos: "Tú eres la viviente, tú eres la vida: y tú eres la madre de la vida y de los vivientes."

Gozaos, almas inocentes, gozaos en vuestra inocencia que os diera vuestro padre, y que os protegiera vuestra madre; gozaos, sí, gozaos para siempre; no perdais tan venturoso y feliz estado. Dios vuestro padre os presenta aquel árbol misterioso, bajo cuyas sombras sereis felices. Corred á su sombra, aspirad sus perfumes, comed de su fruto, y no temais; sereis inmortales; jamas los ardores del sol tropical marchitarán la lozanía de vuestras mejillas, ni el enemigo del hombre emponzoñará vuestro corazon, ni la muerte llegará á vuestras puertas. Vivid al abrigo de ese árbol, estad allí en todos los instantes de vuestra vida, y vuestra inmortalidad está asegurada. Amad á María, almas inocentes, vivid bajo su sombra, imitad sus virtudes, y no perdereis la vida de la gracia. El amor á María, la devocion á María, es un signo de predestinacion. Padres y madres de familia, si no quereis mancharos con el horrendo crímen de *infanticidio espiritual*, más *execrable que el corporal*, infundidles á vuestros hijos, criados y dependientes, un tierno amor por María. Haced esta propaganda con celo, y vereis vuestros hogares y la sociedad convertidos anticipadamente en un paraíso doméstico y celestial. Presentadles á vuestros hijos el ejemplo de Luis Gonzaga, Scotto, Tomas de Aquino, Alfonso María de Ligorio, Buenaventura y mil más, los que vivieron amando á María, imitando á María, cantando á María, y murieron en los brazos de María

VI

Qué digo? ¿Qué voz desgarradora sale de enmedio de vosotros? ¿Qué suspiro de dolor sale de vuestros pechos? Ay! y nosotros que hemos perdido la inocencia, nosotros que hemos olvidado á María, nosotros que hemos profanado la santa religion, haciéndola servir á los intereses propios y mundanales; nosotros, que hemos seguido el camino del fari-

seismo y de la hipocresía, y que cuando más nos hemos quedado con el galvanismo del culto exterior, qué haremos? No os desconsoleis, hermanos mios, que si María es la vida de las almas inocentes, es tambien el socorro y esperanza de los pecadores, y la dulzura de los Pablos, Agustinos, Magdalenas, Egipcíacas y millares más.

VII

Cuando el Señor, irritado por los pecados del mundo,y al ver que toda carne habia corrompido su camino, exclamó que estaba arrepentido de haber criado al hombre, que habia abusado de su bondad, envió sobre la tierra el diluvio, del cual solamente se salvó la familia de Noé, única que mereció gracia á los ojos de Dios. Despues de este cataclismo salió Noé del Arca con sus hijos, y ofreció á Dios un sacrificio. Su corazon abrigaba el temor de nuevos castigos; y Dios misericordioso le dió una señal haciendo aparecer el arco-íris en el Cielo, y le dijo: "*Cuando irritado por los pecados de los hombres les enviare castigos y la lluvia caiga sobre la tierra, aparecerá el arco en las nubes, y entónces me acordaré de mi misericordia; y el hombre tendrá una seguridad de que no habrá más diluvio de esterminio sobre la tierra.*" ¡ Qué palabras tan consoladoras para los que somos pobres pecadores, pero pecadores arrepentidos! El arco-íris, que frecuentemente vemos, es desde entónces el precursor de la bonanza; tras de las tormentas el signo de la paz y de la serenidad en la atmósfera, y en el corazon del que temiera la ruina en las horas de la tempestad, todo, dice el Apóstol, sucedia en figura en aquel pueblo (I, Corinth. 10), y la ley era la sombra de los bienes futuros (Heb. 10). Esos bienes nos vienen por Jesus y por María, y la Escritura toda, dice Santo Tomas de Villanueva, está escrita sobre María y por María (Serm. 5 de Asumpt.). Ella es, pues, la que está simbolizada en el arco-íris, porque ella es la única esperanza y socorro de los desesperados (S. Efren). Ella es el único refugio del mísero pecador (ibid.), y cuando ella aparece á los ojos del hombre y á los ójos de Dios, se presenta como el signo de la paz, del perdon y de la gracia.

VIII

El hombre, vencido por la concupiscencia, corrompe sus caminos: criado por Dios, deja la fuente de agúas vivas, que es Dios mismo, y cava cisternas cenagosas en las criaturas, cisternas horadadas que no pueden contener las aguas (Jerem. 2). Dios, que le llama y espera con paciencia, se irrita al fin, y su justicia se arma contra el hombre. Primero le abandona á sí mismo y le deja sumido en la ceguedad, y de abismo en abismo se precipita al fondo de la corrupcion. "Le borraré de sobre la tierra, excla-

ma Dios (Génes. 6), y en el abismo eterno llorará para siempre su prevaricacion." El diluvio de la justicia ofendida va á venir sobre su alma. ¡Infeliz pecador, ¿quién te librará de las manos del Dios viviente? ¿Quién, pregunta el Profeta, quién te librará de sus manos, cuando Dios te amenaza que en el dia de tu muerte, en el momento de perecer para siempre, se reirá, se burlará de ti, oh *desgraciado fariseo é hipócrita,* y palmoteará en tu desgracia? (Prov. 26). "Nadie, exclama Job, podrá librarse de su desgracia, ni de las manos de Dios." (Job. 10).

¿Te despertarás entónces, oh alma pecadora? No: espera todavía. Registra tu corazon, repasa la horrible historia de tu vida, á cuantos habeis engañado con vuestra conducta falaz, seductora y mentirosa, ostentando virtud como un sepulcro blanqueado. ¿Te acuerdas de haber invocado á la Santísima Vírgen con un corazon puro é inmaculado, con vuestras manos limpias, sin que directa ó indirectamente hayais contribuido al llanto, á la afliccion y al mal del prójimo? ¿Descubres en las fibras de vuestro pobre corazon alguna chispa de moralidad y de cariño sincero á la Santísima Virgen? ¿Piensas arrepentirte de véras, dando la satisfaccion correspondiente á *vuestras víctimas?* Pues entónces, oh *victimario!* acude á María y ella te ayudará y te salvará. María, sí, María que escribe en el hermoso libro de su corazon á cuantos la invocan, que apunta el nombre de los que á ella se acogen, se conmueve como tierna Madre, y como la mejor de las madres, al ver la desgracia que amenaza á sus hijos arrepentidos; corre al trono de su hijo y de su Dios, y en las nubes de la justicia eterna que va á descargar sobre el pecador, se presenta como íris de paz, clamando: "Acordaos, Señor, de vuestra promesa, me habeis colocado como arco-íris de paz entre vos y el hombre, acordaos que habeis prometido que al ver ese arco misterioso perdonariais al hombre; acordaos que me habeis prometido darme cuanto os pida; dadme, concededme el alma de ese pobre pecador que es mi hijo, aun cuando pecador. Soy su Madre y no puedo conformarme con su condenacion. Perdonadle, Señor, segun vuestra promesa, ó arrancadme el título de Madre suya que me habeis dado. El me llama con este nombre y yo no puedo abandonarle."

Al oir estas maternales palabras, el brazo airado de Dios se detiene, el rayo cae sin fuerza de sus manos, Dios perdona y el pecador se salva.

¡Cuántos de nosotros, siendo yo el primero, sobre quienes, tal vez, el espantoso castigo de la recta justicia divina habria caido mil veces, y se ha suspendido, hemos sido perdonados por nuestra Madre María! ¡Oh cuán buena es María! ¡Cuán misericordiosa es María! ¡Cuán verdadera Madre es María!

IX

Pero vosotros, aun cuando no seais muy leidos é historiados, ¿habeis leido alguna vez, cómo se forma en las nubes el arco-íris? ¿Sabeis que

cuando el horizonte está cubierto de negras nubes, y de otra nube más alta se desprende la lluvia, si aparece el sol en el lado opuesto, hiere con sus rayos las gotas que caen, y rompiéndose ó refractándose por ellas, se descompone la luz, y dibuja el hermoso arco que encanta nuestra vista, y nos anuncia el fin de la desastrosa tempestad? Esto es lo que pasa en el pecador cuando María está rogando por nosotros. El corazon del pecador está oscurecido por las negras-nubes de sus vicios y pecados; el ruidoso huracan reina en su interior; todo es funesto y lúgubre para el pecador. Pero si llora sus crímenes, el sol divino, Jesucristo, brilla sobre él por los ruegos de María; los rayos de la gracia hieren esa lluvia de lágrimas y rompiéndose y refractándose en ellos, forman ese precioso arco de variados colores, suaves, destacándose por su mayor viveza entre ellos el verde y el rojo. Ese arco de tan bellos colores es el nombre de María; esos colores más vivos son la esperanza y el amor. ¡Oh, qué feliz momento! El pecador ya no es víctima de la desesperacion ni del abatimiento; ya no tiembla, siente renacer la calma en su corazon, mira, contempla, se encanta con el íris bello de paz, y lee, y canta, y salta cantando, y cantando salta María, María, María y siempre María. No se cansa de pronunciar este nombre, y la esperanza y el amor viven ya en su alma y existencia toda. Entónces lloramos tambien, y lloramos más, pero nuestras lágrimas son dulces, son lágrimas de contricion; y cuanto más lloramos, más vivos y encendidos son aquellos colores, esperanza y amor, y esperamos y amamos; esperamos y amamos á María, y corremos á cobijarnos con el manto de nuestra Madre y llevados por su mano á las del ministro de Dios, nos purificamos en la penitencia, se disipan las nubes de nuestro corazon y reina en él la paz y la felicidad. ¡Oh cristianos, cuán buena es María, esperanza del pecador! Si lo supiérais, pecadores, si supiérais cuán dulce es llorar los pasados extravíos pronunciando el nombre de María, y contemplándola como arco-íris de esperanza, ni un momento demoraríamos nuestra conversion. Háznolo conocer, Madre mia, por las dulzuras de la penitencia.

X

El Apóstol amado dice: "Ví la Ciudad santa, la Jerusalem nueva, adornada como la esposa para recibir á su esposo, y oí una grande voz del trono que decia: hé aquí el tabernáculo de Dios con los hombres y morará con ellos, y limpiará toda lágrima de los ojos de ellos, y la muerte no será ya más, y no habrá más llanto, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas pasaron; y dijo el que estaba sentado en el trono: Hé aquí, yo hago nuevas todas las cosas. (Apocal. 21.) Qué belleza! ¡Esta vision no es de la tierra, se siente la dulzura del Cielo! Comprendo muy bien que estas palabras se refieren á la gloria del Cielo, pero siguiendo el ejemplo

de los Padres y los títulos que dan á la Santísima Vírgen, hallo aquí sin mucho esfuerzo á María, dulzura del alma justificada. Sí, María es la casa de Dios, el templo y propiciatorio de la Santísima Trinidad y el tabernáculo del Altísimo. Ella es ese tabernáculo de Dios con los hombres, porque en su claustro virginal se comunicó el mismo Dios con la naturaleza humana para habitar con nosotros. El hijo de María, ese infante que tiene en sus brazos se llama Emmanuel, que significa *Dios con nosotros.* (Mat. 29.) Dios quiere comunicarse con nosotros en el tabernáculo de su Hijo que es María, por esto nos infunde tanta devocion á María, y á medida que el alma aumenta en virtud, progresa en amor á María. La razon de esto es muy sencilla: el alma necesita muchas gracias del Cielo para llegar al fin de su jornada, y Dios que no quiso comunicársenos en su venida al mundo sino por María, quiere que por María recibamos todos los consuelos, auxilios, socorros y gracias. (S. Bernard. Serm. 3. *de Asumpt.*) ¡Cuán amable y misericordioso es nuestro Dios al darnos á María como Madre, como amparo y proteccion. María es el atrio del Cielo, dije mal, es el Cielo mismo, es un Cielo compendiado, y Dios nos quiere en ese Cielo, ántes de llevarnos al Cielo eterno de su gloria. Así canta Santo Tomas de Villanueva. ¿Quereis ver lo que de todo eso se desprende? El alma que se acerca á Dios por la penitencia y por la práctica de las virtudes, es muy débil por sí misma; mil peligros la circundan, enemigos formidables la persiguen y combaten, el temor la acompaña siempre, y la afligen el recuerdo de sus extravíos. Por esta razon Dios nos llama á ese tabernáculo, y con voz de amoroso padre nos dice: "Aquí ya no hay temor de muerte por nuevas caídas en el pecado; aquí ya no hay llanto amargo, ni luto de tristeza; aquí ya no se oye el estrepitoso y revolucionario clamor de las pasiones; aquí se pulveriza el cetro infernal de Lucifer y de su compañía visible é invisible; aquí, mis hermanos, mis amigos, aquí todo es triunfo, todo es victoria, alabanza, gloria, felicidad, inmortalidad y dulzura. Es cierto, mis hermanos, que amando á María y viviendo de su vida, lloramos, pero nuestras lágrimas son dulces; aun cuando seamos tentados, nos reimos de la tentacion, pues estamos abrazados de María, de las tribulaciones, de los trabajos, de las persecuciones de los fariseos é hipócritas; pues María todo lo hace suave, todo lo hermosea. ¿No lo habeis vosotros experimentado así? ¡Cuán dulce es vivir con María!

XI

¡No hay mayor felicidad para el hombre sobre la tierra! y si Crates cuando botó sus inmensas riquezas al mar hubiera tenido conocimiento de María, cuánto habria gozado, sabiendo que en María hallamos todos los bienes. En el Apocalípsis, 21, dice Dios: "*Aquí todo lo hago nuevo.*" En María, nuestras almas se renuevan enteramente, y como nacidos de nuevo,

ni nos conocemos nosotros mismos. ¿Dudais vosotros de esto? Preguntádselo á mi gran padre San Agustin, se convirtió á Dios, amó á María y nada quedó en él de sus costumbres mundanales. Preguntádselo á Ignacio de Loyola, desde el momento en que fué derribado en el sitio de Pamplona, detestó su antigua vida, y la cueva de Manresa con sus solemnes y heroicos ejercicios dan una plena prueba de su consagracion á María. Que nos lo diga el cantor de María, Bernardo del Claraval, que en sus himnos y cantos es un hijo mimado de María. Que ostente su testimonio Juan Duns Scotto, y él nos dirá que María es el áncora de salud y escala santa que nos conduce al Cielo. Que se levante Andres Corcino y lo veremos en la corporacion carmelitana alabando á María despues de haber llorado sus pecados. Alfonso María de Ligorio, y tantos Santos y Santas que amaron á María, como su amparo, su socorro y única gloria despues de Dios.

XII

María es, por tanto, la dulzura de las almas que amando á Dios viven anticipadamente en el seno de María. Ella dulcifica la penitencia. Acerquémonos á la Madre de los pecadores, porque, si somos inocentes, ella es el árbol de la vida, cuyo fruto nos conservará en la vida del espíritu. Si somos pecadores, es ella el arco-íris de la santa esperanza, que nos promete el perdon y la reconciliacion; si somos penitentes, y por la penitencia justos, viviremos en María y por María, en donde no hay dolor, ni llanto, ni pobreza, ni enfermedades, ni espanto, ni muerte, sino cielo, gloria, felicidad, inmortalidad y misericordia, como que para esto la crió Dios, para esto la mandó al mundo, y para esto cantaba Isaías, siglos ántes de nuestra redencion: "*Si el Señor Dios de los ejércitos no nos hubiese dejado esta preciosa semilla, habríamos sido como Gomorra, ó semejantes á Sodoma.*" (C. 1.º) Es decir, misericordia; es decir, piedad; es decir, amor y socorro y paz, que es mi

SEGUNDA PROPOSICION.

XIII

Bien cantaba Balaam allá desde las alturas de Moab: "*De Jacob nacerá una estrella i de Israel se levantará una vara, y herirá á los caudillos de Moab, y destruirá á todos los hijos de Seir.*" (Núm. c. 24). Sí, esta es María, y por eso la estamos cantando. Gracias á Dios, la estamos alabando; gracias á Dios, Señora, porque os hizo su Madre; gracias á Dios, porque os hizo su hija; gracias á Dios, porque os hizo su esposa; gracias á Dios, porque os hizo inmaculada, porque os hizo sábia, porque

os hizo tan santa, porque eres nuestro refugio, socorro y amparo; porque sois nuestra alegría y esperanza, y porque en aquella preciosíma imágen están cifrados los destinos de nosotros, pobres pecadores. Así pensaba Francisco Varais; así pensaba Inocencio X; así pensaba fray Cristóbal de Tórres; así pensaba Fernando de Vergara; así pensaban Plata y Amaya; así pensaba la Compañía de Jèsus, y así piensa aquel piadoso sacerdote, que por no mortificar su humildad, callo su nombre; porque tanto este nombre como el de los ya referidos caballeros cruzados de la Vírgen del Socorro, están escritos en el cielo. Estadme atentos.

XIV.

En Aténas, la patria de Pericles y Demóstenes, hubo un jóven distinguidísimo, que ha dejado en la tierra y en el corazon humano un recuerdo muy singular. Un dia, estando en el Pritáneo, se sorprendió y quedó absorto y arrobado, mirando la hermosa estatua de la Buena Fortuna, hasta enamorarse locamente de ella. Todos los dias la visitaba, la tejia guirnaldas de preciosísimas y olorosas flores, la llenaba los dedos de valiosos anillos y sortijas, á la média noche le cantaba tiernas y dolorosas endechas, y le consagraba todos los dias su existencia y porvenir. Se presenta al Areópago y la pide por esposa, ofreciéndole en dote su rico patrimonio. El Areópago se niega á las pretensiones del jóven, y éste, despechado, desenvaina un puñal, y delante de la estatua dice: "¿Para qué me aguardo á otras bodas, ya que se me ha negado tu mano?" Se dió una fuerte puñalada, quedando á los piés de la estatua bañado en sangre. ¿Os habrá parecido necio y tonto el amor de este mentecato? No es cierto? Pero si sois generosos, si teneis carne y sangre, si teneis corazon, si conoceis vuestra raza, debeis saber que este pobre hombre es uno de tantos que todos los dias vemos en el mundo, aun en las clases mas elevadas y cultas. ¡Oh cuántos son los que todos los dias desean y quieren llevarse á su casa esta esposa, la Buena Fortuna! Pobres mortales! Con este fin los filósofos Anaxágoras, Demócrito, Epicuro y todos los sensualistas antiguos y modernos de todos cartabones y dimensiones, la han galanteado con los nombres más bombásticos y altisonantes, llamándola aurora, señora, regla del universo y felicidad suma.

XV.

¿Pero qué es todo esto, sino vanidad, locura, miseria, ignorancia y simple y puro materialismo, contagio y epidemia de la actualidad? Nosotros, los hijos de la Iglesia católica, nosotros, que adoramos á Dios en espíritu y verdad; nosotros sabemos que en el mundo no hay otra buena fortuna, que la beneficencia y misericordia de Dios, dispensadora de sus

bienes á quien quiere, cuando quiere y como quiere. Parabienes mil, hijos de Santa Fe de Bogotá, plácemes mil, habitantes de Colombia y de todas las Américas, pues desde 1649 teneis en vuestro suelo una prueba del amor de Dios para con vosotros, en la ereccion de la congregacion del Socorro, bajo el patrocinio de Nuestra Señora, que es la union santa. ¡Cuántos recuerdos venturosos para almas cristianas! ¡La Compañía de Jesus! Francisco Varais, Fray Cristóbal de Tórres! Hé aquí los núcleos y sembradores de este grano de mostaza!

La ciudad de Santa Fe, fué la ciudad privilegiada para darle nacimiento y orígen á esta santa congregacion, que por su grandeza y belleza se extendió no solamente á las Américas, sino tambien á la Europa. Esta santa ciudad, santificada por la virtud de muchos de sus hijos y habitantes, aun cuando profanada por los vicios é hipocresías de otros, fué la escogida para recibir en su seno esta benéfica institucion, que solamente respiraba amor y misericordia por los pecadores. ¿Quién podrá dudar que vosotros, pobres pecadores, sois de los más afortunados, pues amais á María, y sois amados por María, en su prodigiosa advocacion del Socorro? Vosotros lo sabeis muy bien; por esta razon os habeis reunido hoy en esta augusta basílica, á festejar á María en su advocacion del *Perpetuo Socorro.*

XVI

Dios Nuestro Señor, por sus altos é inconmensurables arcanos, y á pesar de los trabajos de Urbano II, de Pedro el Ermitaño, de Bernardo del Claraval, Foulques, de San Luis Rey de Francia, de Godofredo, de Tancredo y de mil héroes más, ha dejado en manos infieles el lugar santo donde nació, la cruz en que murió y el sepulcro de donde resucitó; permite que toscos labradores apacienten sus ganados sobre el Tabor, aquel lugar en donde el Cielo bajó á la tierra. El Huerto de las Olivas en donde todavía se sienten las palpitaciones y angustias del Hombre-Dios, el monte Olivete en donde se ven aun hoy las huellas del pié de nuestro Dios al subir al Cielo, el Calvario, sí, todo lo ha dejado en poder de sus enemigos, y sufre que el bárbaro turco vaya allí á arrastrar su arado y azadon y á profanar esta tierra preciosa y ensangrentada por nuestra redencion. Solamente ha sido celoso por las cosas, honra y gloria de su Santísima Madre, como que ella habia sido la co-redentora y compañera en la veneranda obra de la redencion. La razon es muy sencilla y lógica: en esos lugares estuvo y permaneció Jesucristo por breve tiempo, como en el pesebre, y el Calvario, ó los santificó con una sola accion como el Tabor y el monte Olivete; pero en María, palacio augusto, tuvo su habitacion permanente, este fué su palacio en la tierra durante los nueve meses de gestacion y despues esta Señora fué su amparo, su proteccion, su socorro, su compañera, su casa, su alimento y su única riqueza en la tierra. Esta fué la

mujer singular que recibió por medio de un Arcángel la embajada celestial, y por cuyo *fiat* tuvo lugar la redencion de los hijos de Adan. Esta fué la mujer que llenó de gloria al Empíreo, de espantoso terror al infierno y á los hombres de tanta ventura y felicidad; aquí se desposó la divinidad gloriosa con carne pacible; la eternidad permanente con vida mortal; en sus brazos pasó su infancia; en aquel seno se robusteció su puericia, allí creció su juventud y allí llegó á su adolescencia, siendo súbdito de sus padres. A esta venturosa criatura fué á la primera á quien se le presentó despues de su resurreccion; y esta mujer, eminentemente bíblica y singular, fué la que con razon fué llamada Madre de Dios, Madre de pecadores, consuelo de afligidos, gloria de Jerusalem, alegría de Israel, honra de nuestro pueblo, escala de Jacob, vida, dulzura y esperanza nuestra.

XVII

Trabajó Salomon tanto para consagrar á Dios un templo maravilloso, sorprendente y majestuoso, que no solamente los abetos de Tiro, los cedros del Líbano, los mármoles de Paros, los diamantes de Golconda, las esmeraldas del Brasil, sino que hasta el mismo oro de Ofir, siendo de tan subidos quilates, perdió allí su precio por su abundancia. En aquella suntuosa obra se emplearon cincuenta mil trabajadores, inmensos tesoros, numerosas víctimas, timiamas y perfumes los más exquisitos de la Arabia; se vieron allí veinte mil incensarios, seis mil músicos, diez mil Levitas para el servicio, y en las líricas armonías se oian doscientos mil clarines y trompetas. Pero lo más notable en aquella fabulosa fábrica fué que no se oyó el golpe del martillo, ni el murmullo de los obreros. ¿En dónde está á la hora en que esto digo, en dónde está ese hermoso y magnífico santuario? ¿Sabeis vosotros si existe todavía? Leed todos los itinerarios más célebres, los más apasionados, los más imparciales y todos os dirán que de aquella magnificencia que un dia asombrara á los siglos, no ha quedado otra cosa sino ruina y desolacion. Donde ántes se prosternaban todos los pueblos y deponian su cetro y corona los monarcas, solo hay una cueva de víboras y habitacion de chacales. ¡Cuánta miseria y desolacion en aquella tierra, que un tiempo vió al Hombre-Dios por los riscos, collados, mares, lagos, llanuras, ciudades, villas, pueblos, palacios, pajares y tiendas, buscando la oveja perdida, aunque dejara por un instante las noventa y nueve en el Desierto!

XVIII

¡Cuántos santuarios no se hallan en manos de soldadescas desenfrenadas, en poder de los cataclismos de la naturaleza, y tal vez muchos olvidados para siempre! Pero, bendito sea Dios, alabado sea Dios y glorificado sea Dios; el palacio por excelencia, la habitacion predilecta de nues-

tro buen Dios, y el único santuario de sus encantos, *María, vive* y vivirá glorificada por los siglos de los siglos. Hé aquí por qué el Salmista inspirado cantaba, y cuya resonancia la oimos aun hoy y continuará oyéndose hasta la consumacion de los siglos: *"Fundamenta ejus in montibus sanctis diligit dominus portas Sion super omnia Tabernacula Jacob. Gloria dicta sunt de te civitas Dei. ¿Numquid Sion dicet homo, et homo natus est in ea et ipse fundavit eam Altisimus."*

XIX

María, perseguida por todos los heresiarcas, María siendo el objeto de las furias de Vigilancio, de Arrio, del Samosateno, de Sabellio, del Patriarca de Constantinopla, Nestorio, del abad Eutiques, de los nuevos neoplatónicos, de los nuevos cerintios y gnósticos y de toda la chusma de incrédulos que en diezinueve siglos le han hecho coro al infierno; María vive, María vence y María gobierna en los Cielos y en la tierra. Mahomet, Soliman, Selin, Saladino, Lutero, Calvino, Enrique VIII, Manes y los modernos racionalistas presentaron formidables armadas navales, arrojaron sobre el mundo numerosas legiones de bárbaros, sembraron la Europa y aun la América de montañas de cadáveres, derramaron sangre cristiana, escribieron numerosos volúmenes y pusieron en juego todos los arbitrios del infierno para acabar con María y con su culto; pero nada pudieron, pues oyeron en todos tiempos, aquella voz que hirió á San Pablo en el camino de Damasco: *" Durum est tibi contra stimulum calcitrare,"* y María ha vencido, y el culto de María y la devocion á María y los portentos de María se oyen y se ven *" Ab ortu solis, usque ad occasum."* ¿Quién no se acuerda de los embates que sufrió Colombia aun en tiempo de la colonia por los piratas anidados en varias de las Antillas y cuyo objeto solamente era acabar con el catolicismo por el odio que le profesaban á María? ¿Quién no se acuerda del odio satánico é infernal con que las pasiones contemporáneas se han desahogado contra María? ¿Cuántos beneficios, cuántos favores y cuántas misericordias se han recibido en el mundo entero y principalmente en las Américas por el socorro de María? ¿La República de la antigua como de la moderna Colombia, no han recibido pruebas inequívocas y claras de la proteccion de María para con estos pueblos?

XX

¿Durante la dominacion peninsular, no vimos la aparicion de la Vírgen Santísima en su advocacion del Topo, la renovacion de Chiquinquirá, el aparecimiento de la Peña, la fundacion de la capilla del Campo, y mil otros portentos y maravillas en que María Santísima ha querido manifestar su excelso y maternal amor para con nosotros? ¿ No vemos á la heroica ciudad del Socorro tomar el nombre de la Señora, y ponerse bajo la proteccion de la Madre de Dios en su advocacion del Socorro desde 1712 ?

XXI

Nuestra conducta política ó social podrá haber sido más de una vez objeto de censura en los gabinetes y grandes círculos europeos y americanos, más de una vez habremos sido causa de que la Iglesia nuestra madre haya derramado lágrimas y sudado sangre como nuestro Maestro allá en el Huerto de Getsemaní; pero sí desafiamos á todo el mundo católico, á todos los paises más entusiastas por María, para que nos digan si aun cuando somos nosotros tan pecadores, si aun cuando más de una vez, como el Pródigo, hemos disipado nuestras herencias, *viviendo luxuriose*, hemos olvidado á María. Que nos digan si su piedad y devocion á María es superior y más entusiasta que la nuestra. Que nos den pruebas como nosotros, á pesar de nuestra pobreza y reciente colocacion en el rol de los pueblos libres, no hemos pisoteado el estandarte de nuestros padres, levantado triunfante por las manos de don Juan de Austria en la batalla de Lepanto. Que nos digan, como nosotros podemos decir muy alto, que Colombia es esclava, y favorecida y predilecta de María, tanto en lo próspero como en lo adverso. Ved si podemos decir con Isaías: "*Si el Señor Dios de los ejércitos no nos hubiera dejado despues de nuestra emancipacion política esta preciosa semilla, seriamos como Sodoma ó Gomorra.*"

XXII

Es verdad y debemos confesarlo: nuestra situacion topográfica es de las más privilegiadas por la Providencia. Si nuestras playas hubiesen sido conocidas por Apiano, Estrabon, Tácito ó Marco Polo, ó por tantos ilustres geógrafos y viajeros, no hay duda que nuestras altas cordilleras, nuestros empinados Andes, nuestros caudalosos rios, y nuestros variados climas, y nuestras lindas florestas habrian tenido un Homero, un Enéas, ó un Milton ó un Tasso. Pero si nosotros no podemos rivalizar con las grandes potencias en la fuerza y progreso material, sí podemos enorgullecernos con tener en nuestro seno santuarios consagrados á María como Chiquinquirá, El Campo, La Peña, Guadalupe, Chapinero, y lo que es más, esta suntuosa Basílica consagrada á la Concepcion de María, y á esta preciosísima imágen, que bajo la advocacion del Socorro, apénas resucitada, se verá como el grano de mostaza del Evangelio, pero que más tarde, con la proteccion de Dios, se presentará con tanta majestad como estuvo ántes de la muerte de sus fundadores, y ántes de la expulsion de sus auxiliares y cooperadores.

XXIII

¿Quién inspiró al ilustre patricio colombiano Pablo Francisco Plata, Dean de esta santa iglesia Catedral Metropolitana, que al regresar de los castillos de Puertocabello y la Guaira, en donde fué aherrojado por el

funesto pacificador Morillo, habia de ser el primero que corriese al Monte Nebo á buscar esta Arca Santa, que de un modo providencial habia estado allí oculta, y que la presentase como una de las prendas de felicidad para la República y para la Iglesia? María. ¿Quién le dijo que despues de regresar al seno de la patria, despues de haber sido uno de los primeros fundadores de la República, viniese á restablecer la congregacion de siervos de María bajo su advocacion del Socorro, como una de las bases y la más principal para el progreso moral é intelectual, político y religioso de esta patria, que tantos y tan sangrientos sacrificios habia costado? María. ¿Quién le dijo que él debia ser la piedra angular de esta congregacion que un tiempo fué el sueño dorado del virtuoso y apostólico padre Francisco Varais? María. Sí, María nuestra Madre fué el encanto del venerando Dean Pablo Francisco Plata, y por esta razon, de los cortos intereses que tuviera, deja algunos recursos para los cultos de María.

XXIV

Sembrado el grano de mostaza por el santo religioso Francisco Varais, sofocada la semilla por los huracanes y cataclismos humanos, quedó como oculta á orillas de arroyo fecundante para en mejores dias rejuvenecer como el fénix y continuar sus armonías en el campo del catolicismo. Pasado el vendaval un nuevo Jeremías descubrió este fuego sagrado y, ya lo habeis visto, dejándolo dando luz en el campo de la iglesia, cuyo luminoso astro estaba en esta augusta Basílica, obra y monumento de otro digno sacerdote hijo de María. José Antonio Amaya, sobrino del ilustre restaurador de esta congregacion y tambien Dean de este coro Catedral, habia recibido en fideicomiso este piadoso legado de su tio, llevar á cima el restablecimiento de la congregacion de hijos de María bajo la advocacion del Socorro, y el fiel legatario, el piadoso heredero de las virtudes de tal tio, cumplió á la letra las instrucciones del restaurador de la hermandad del Socorro. El señor Dean Amaya miéntras vivió procuró que los cultos de María del Socorro se extendieran rápidamente, se celebrasen con más pompa y se cimentasen sólidamente. Todo lo iba consiguiendo cuando tuvo que pagar el tributo é ir á reunirse con su pueblo.

XXV

Algunos hombres de poca fe, como los Apóstoles cuando estaban pescando, al ver la borrasca tempestuosa sobre ellos, viendo desaparecer á los hombres prominentes del clero que tantos dias de gloria dieron á la Iglesia y á la patria, pensaron que dias apocalípticos llegaban para la Iglesia y para la República. ¿Dónde estaban los Rosillos, Caicedos, Platas, Gómez Platas, Guerras, Motas, Santander, Amaya y otros mil sacerdotes

entusiastas por las glorias de María, é hijos afectuosos de esta santa iglesia Catedral? ¡ Tal vez más de una ocasion los sobrevivientes decian: *per totam noctem laborantes nihil cœpimus;* y Jesucristo, nuestro buen Jesus, nuestro redentor les animaba y les decia: "Arrojad las redes á la derecha," y los Apóstoles contestaban: "en tu nombre lanzaremos la red," y así sucedió, la promesa divina se cumple á cada instante. La obra de Dios nunca queda incompleta; cuando tantos claros se notan entre los hijos de Aaron, cuando los Eleazar, Finnees, Sadoc, Samuel, Onías y Joiada, han desaparecido, Dios suscita en su pueblo quien complemente sus santas obras.

Aquellos dos prominentes sacerdotes hallan en el clero un pariente que realice completamente la obra de la congregacion del Socorro. Vosotros lo estais mirando, ocupa el mismo alto puesto que sus antepasados, tiene el mismo corazon consagrado á María que ellos tuvieron, trabaja con el mismo entusiasmo que ellos trabajaron por la Iglesia y por la patria y ha realizado en todas sus partes la voluntad de Dios y la de sus egregios parientes. *¡Oh altitudo divitiarum sapientiœ et scientiœ dei, quam incomprensibilia sunt juditia ejus et investigabiles viœ ejus!*

XXVI

La congregacion de los hijos de María del Socorro fundada en Bogotá por el virtuosísimo sacerdote Francisco Varais en 1649, extendida por todas las Américas y por toda la Europa, aprobada por la Silla apostólica y entusiastamente recibida en todos los pueblos donde era conocida, tuvo su edad de oro durante la existencia de la corporacion á que pertenecia el piadoso fundador. Pero los trastornos acaecidos en la Iglesia por la supresion de la compañía, despues la lucha titánica contra la metrópoli, la ausencia de los Prelados y sacerdotes, la prision de otros y las dificultades mil que se presentaron para organizar los negocios eclesiásticos y otras mil causas, dieron motivo á que la congregacion del Socorro y su marcha benéfica estuviera oculta como el Arca santa.

XXVII

Pero llegó el dia; nosotros estamos gozando de sus brisas celestiales, nosotros estamos viendo esos hermosísimos colores de tul y de nácar con que se presenta el firmamento, y nosotros somos testigos de la gloriosa resurreccion de esta ilustre confraternidad. La hemos visto resucitar con los aplausos todos de Colombia y de toda la Iglesia. Nuestro Prelado ha concurrido con su contingente; la Silla apostólica abriendo el inmenso tesoro de que es dispensadora, se ha dignado coronar esta santa obra erigiéndola canónicamente en 1875, enriqueciéndola con abundantes y

singulares gracias, disponiendo que su oficio canónico se incluya en el martirologio, que se rece en todo el Arzobispado por ambos cleros y que la santa iglesia Catedral con su Capítulo sean los depositarios ú Obededones en donde esta Arca santa descanse miéntras que así lo disponga la Providencia ! ¡ Cuántas maravillas ! ¡ Adoremos á Dios nuestro Señor, y digamos con el Salmista : *Laudate Dominum omnes gentes, laudate eum omnes populi. Quoniam confirmata est super nos misericordia ejus, et veritas Domini manet in æternum;* ó con Isaías : *Si Dios nuestro Señor no nos hubiese dejado esa preciosa semilla, seriamos como los de Sodoma, ó semejantes á los de Gomorra.*

XXVIII

Cuando yo veo estos portentos, ya no me admiro de que el puñal del soldado cimbrio, se detuviese ante Mario ; no me sorprendo de ver á Alfieri ante Manuel IV de Portugal ; no me llama la atencion el ver al rey de Asiria y Babilonia conferir á Daniel los primeros puestos de su Corte ; ni ménos que José haya sido el segundo despues de Faraon, ni ménos que el anciano David pusiese la suerte del reino y de Salomon en manos de Natham y de Sadoc. Sí, todo esto es muy lógico ; la inteligencia, el talento, la virtud, el amor por la humanidad y hasta la fuerza y el poder físicos tienen sus derechos imprescriptibles é inalienables ; con esta diferencia: las cosas de la tierra tienen su fin con la tierra, y las cosas del cielo duran miéntras dure el cielo por todos los siglos. Agustin de Tagaste será como su maestro Pablo, el oráculo sempiterno de la Iglesia ; el Doctor angélico será siempre el martillo de la heregía, impiedad, racionalismo, despotismo y materialismo ; siempre el Doctor seráfico será el árbitro y supremo regulador del santo Concilio Lugdunense ; siempre el águila de Meaux llevará en pos de sí, el agradecimiento de la Iglesia y de la ciencia ; siempre entre nosotros Cristóbal Colon, Isabel la Católica, Quezada, Las Casas, Bolívar, Manuel José Mosquera, Francisco Margallo, Juan de la Cruz Gómez Plata y mil más, serán colocados en el altar de la piedad, de la justicia, de la devocion, de la verdadera ciencia de la moral cristiana; y siempre héroes como Pio IX, que han dado y darán el nombre á su siglo, brillarán como el sol en *perpetuas eternidades.* ¡ Sea el nombre del Señor bendito !

XXIX

Pablo Francisco Plata Martínez, José Antonio Amaya Plata i . . . . no pronuncio su nombre, solamente os digo : *Por sus frutos lo conocereis.* Vive aún, y la Vírgen Santísima le prolongue sus dias para ventura de esta Catedral y para gloria de María. ¿ Estos personajes no merecen nuestra veneracion, nuestro respeto y nuestro culto civil ? Estos

amantes de María, que tanto interes tomaron por la devocion á María y por la salvacion de las almas ¿no son dignos de que los cantemos con el Eclesiástico: *Alabemos á los varones gloriosos en su generacion, que en su vida edificaron la casa del Señor y robustecieron su templo?* ¿No se interesa la misma Santísima Vírgen en procurar la honra de sus hijos y devotos? Y si no decidme: estos cultos por quién son promovidos? Esta magnificencia y esta solemnidad á quién reconoce por autor e instrumento de los favores y misericordias de María? Hace algunos años esta festividad apénas era la cimiente del Evangelio, casi imperceptible á los ojos del mundo positivista, pero grande y excelsa á los ojos de Dios, que encerraba en su seno la paz, la ventura y la misericordia de los desventurados hijos de Eva. Pero hoy es la encina majestuosa plantada en los montes de Dios; es la palma elevada y frondosa del desierto, donde halla el viajero alivio y sombra en medio de los focos caniculares del mundo; y donde las aves del cielo pueden descansar en sus momentos de reposo. El consumador y hombre escogido por Dios para esta santa congregacion, á la vista lo teneis, y sabed, y él os lo ofrece delante de Dios, en presencia de esta preciosísima imágen, que os hace elevar vuestras plegarias á la Jerusalen triunfante, él os lo ofrece repito: *no dormirá el último sueño, no irá á reunirse con sus padres, no irá á dar cuenta de su cometido á sus comitentes, no irá como los antiguos patriarcas á agregarse á su pueblo, sin que ántes la congregacion del Socorro, bajo la proteccion de la Santísima Vírgen y los cultos á esta co-redentora, estén y queden consolidados, y la santa iglesia Catedral se enorgullezca más con tan celestial depósito.* Entónces todos los cristianos verdaderos, entónces todos los legítimos hijos de María, y entónces todos los que conocemos aunque medianamente el Evangelio, podremos exclamar alegres con el Salmista: *Misericordias domini in æternum cantabo, in generationem, et generationem.*

XXX

Aquel antiguo Escipion Nasica, no disimulaba la alegría que tenia interiormente cuando debiéndose depositar en casa de alguno de los ciudadanos romanos más virtuosos y honrados la estatua de la Diosa Cibeles, traida desde la Frigia á Roma, el Senado, aquel Senado de Dioses y de varones distinguidos, ordenó que dicha imágen fuese colocada en manos de Escipion Nasica, jóven no ilustre por el empleo y exclarecido por empresas heróicas, sino solamente notable, célebre, venerable por sus rígidas y severas costumbres. Ved, cristianos, cómo nos enseñan los paganos á no buscar sino virtudes, no preguntar sino por los honrados y no distinguir sino á los adoradores de las buenas y sólidas costumbres. Avergoncémonos, pues éstos como los Ninivitas en un gran dia serán nuestros fiscales y nos condenarán. Sí, nos condenarán á nosotros, que generalmente no

tenemos sino el galvanismo del culto exterior y despreciamos aquel, *cor mundum crea in me deus,* que tanto pedia el Rey profeta á Dios.

XXXI

¿ Pues por qué nosotros tan afortunados ? ¿ Cuáles han sido nuestros méritos y virtudes para que la Santísima Vírgen haya ostentado tanta misericordia con nosotros ? Nada más, mis hermanos, que pecados, crímenes, vicios é impiedad. Nosotros los colombianos, y principalmente los habitantes de Santafé de Bogotá, debemos gloriarnos por haber sido privilegiados no por votos humanos sino por órden y misericordia divina. No han sido las determinaciones de los poderes temporales, ni el consentimiento de los parlamentos, sino la misma Iglesia, la misma Madre de Dios, la misma co–redentora universal y nuestra distinguida y única Madre la que quiso presentarse entre nosotros con ese bellísimo título y nombre del Socorro. Ni estas magnificencias de María en su advocacion del Socorro se han hecho á escondidas, ni elaboradas en las tinieblas, como son todas las proezas y maquinaciones de la heregía, impiedad é hipocresía, sino á la luz meridiana, su confirmacion con portentos y con milagros y con maravillas de las cuales dan razon todos los que tienen sus ojos abiertos á la luz. ¡ Dichosos colombianos, dichosos santafereños ! Pero temblad : este santuario puede huir de nuestros hogares, estos beneficios pueden desaparecer de nuestro suelo, como aconteció á los dálmatas, que por sus pecados, sus vicios, sus pésimas costumbres, fueron abandonados por la Santa casa en donde *el Verbo se hizo carne.* Ellos conocieron tarde su desgracia, y solamente se contentaban con venir frecuentemente á las riberas del Adriático y con llantos y lágrimas elevar sus gritos al cielo diciendo : "*Revertere ad nos Maria, revertere,*" pero sus lamentos han sido hasta hoy perdidos en las concavidades del espacio, siendo ya Loreto la tierra privilegiada.

XXXII

¡ Cuántas obligaciones y motivos de agradecimiento debemos tener para con la bondad divina y para con esta misericordiosa y compasiva Señora ! ¿ Nos podria dar cosa más amada que su socorro, amparo y proteccion ? ¿ No hay aquí misericordia, amor y predileccion para con nosotros pobres desterrados hijos de Eva ? ¿ Podrémos cantar la grandeza de aquella, cuya grandeza dice San Bernardino de Sena, con San German, es sin medida, y á quien solo Dios que la crió en el Espíritu Santo, la vió, la midió y contó sus perfecciones ? (Serm. 4 de Concep.) Ella es la reparadora del mundo (San Anselmo de excell. Vírg.), el corazon de la Iglesia (Hesich. Sup. Salmo 44), el título nobilísimo de nuestra libertad (San Ildef. c. 12). En su gracia excede á los ángeles (Sto. Tom. Opús.

8.º), en su santidad sólo cede á Dios, y ante ella son como si no fueran las virtudes de todas las criaturas (San Ped. Damian. Serm. de Asunpt.), en su dignidad se acerca al infinito (S. Tom. q. 25, Suares in 3 parte de tom. d. 18), en su mision se une á Jesucristo (Salmeron. in Evang. lib. 6), en su gloria se confunde con éste (Arnold. carnot. de laudib. deipare.), en su bondad es una imágen infinita de la bondad infinita de Dios (S. Tom. Opúsculo 61), en su poder no reconoce superior sino en el Omnipotente; más aún dice San Bernardino, todo, hasta el mismo Dios, se complace en servirla (Tomo 4,º Serm. 5.º) ¡ Cuántos motivos para admirarla! ¡ Cuántos títulos para honrarla é invocarla! María, en una palabra, es el principio, el instrumento y el manantial de las misericordias y socorros de Dios para con el género humano. Sí, María es la primera misericordia.

XXXIII

Desde aquel fatídico y desgraciado momento en que una infeliz pareja conyugal rompió el lazo que en dulce alianza la unia con Dios, que en esa pareja tenia sus delicias y le comunicaba su felicidad, se privó voluntariamente de esa comunicacion inefable, y tanto esta union como su descendencia, solo pudieron esperarlo todo de Dios que viniese á levantarla de tan triste desventura. Dios oyó, pues oye al más miserable y horrendo pecador, cuando éste le pide con un corazon contrito y humillado, como un Pablo, un Agustin; pero no oye á los hipócritas y merodeadores religiosos que solo tienen de cristianos la corteza, pues en lo interior son sentina de odios, de envidias y maquinaciones infernales. ¿ Qué nos dice Antíoco ? meditadlo.

La primera misericordia es María, sí, es María el anuncio de esa Eva reparadora que quebrantará la cabeza de la serpiente, para que el hombre recobrando su libertad, sea nuevamente el amigo y el hijo de Dios (Génesis 3.º) María aparece desde entónces á nuestros primeros padres como oliva de paz y de bonanza, y su celestial imágen que descubren allá en lontananza entre los celajes de la divina promesa, es la Aurora del dia de la redencion, por el cual tanto suspiran todas las generaciones.

XXXIV

Pero Dios misericordioso, para reconciliarse con el hombre delincuente y pecador, solamente le pide su amor como allá en el principio. "Me amarás con todas tus fuerzas, con toda tu voluntad y con todo tu corazon (Deuterom. 6). Hijo mio dame tu corazon (Prov. 23). Dios quiere que el amor sea el lazo de esta augusta y compasiva reconciliacion. Pero no hay en la tierra un corazon puro que merezca las miradas del Criador; no hay un corazon que lleno de caridad, eleve hácia Dios el cántico armonioso

que él espera del hombre para entregarse todo, y miéntras que esto no se alcance no hay manifestacion posible ni amor posible del cielo con la tierra. La tierra desde su maldicion no puede producir sino abrojos y espinas. Una nueva criatura es necesaria, y esa nueva criatura es María; nueva, dice San Bernardo, como mundo especialísimo que Dios cria para sí; nueva con singularidad de naturaleza; nueva como paraiso de delicias, en que Dios quiere descansar en el ardoroso medio dia de su caridad.

No sin razon exclama San Bernardo transportado de gozo: "Alégrate Padre Adam; pero más aún tú, oh Madre Eva! alégrate y salta de gozo: ambos alegraos en vuestra hija, y en tal hija, que se os da este dia. Ella es la que Dios os anunciara como reparadora de vuestro pecado: corred á ella y celebrad su nacimiento acogiéndoos á su sombra. Salve, oh hija, le dicen los primeros padres. Salve, gloria de la madre primera, medicina de sus dolores, gozo de tus progenitores y alegría del género humano. Salve, hija y Señora nuestra. Te aclamamos hija, y te reconocemos Señora. Te proclamamos Reina, porque tu gloria es nuestra gloria. Nos gloriamos en tus riquezas, y nos gozamos en tu hermosura, los que por tí recobramos la antigua dignidad y la primera grandeza." (San Bernardo, Hom. 2. Jacob Hom. Si.) Salve, primicia de la restauracion (Andres Cret. Serm. 2 de Nativit.), levadura de la nueva masa (Ibid.), aurora feliz del más dichoso dia, término de las promesas y vaticinios (Ibid.), escala que une la tierra con el cielo (San Pedro Damian). Tierra nueva y cielo nuevo, paraiso del nuevo Adan (San Juan Damasc. Orat.), segunda nueva Eva, Madre de la vida (San Atanas. Orat. de Derp).

¡Oh cuán grande es María! Ella nos dice: "que el Señor la poseyó como el principio de sus caminos, ó como traducen los Setenta, el Señor la crió principio de sus caminos para sus obras (Proverb. C. 8.º), y los caminos de Dios, dice el Profeta, son todos misericordia y verdad (Salm. 24). Para ser todo esto María, Dios la enriquece desde el primer instante con todos los dones de naturaleza y gracia; todo se lo concede la justicia original, la plenitud de sabiduría, la amistad perfecta de su Dios, las virtudes más sublimes, los carismas más perfectos; de suerte que al verla Dios exclama: "Eres toda hermosa, amiga mia, y mancha no hay en ti." (Cánt. 4). "Me has herido, hermana mia; esposa, aparta de mí tus ojos porque me arrebatas y me haces excederme á mí mismo; aparta de mí tu mirada porque no es posible darte más de lo que te he dado" (Ibid). Encontramos ya, pues, mis hermanos el reclinatorio santo para el nuevo Salomon (Pedro Dam.); hay ya un vellon hermoso, que absorviendo todo el rocío de la gracia, lo comunicará á la humanidad (San Bern.) Llena de gracia la saluda el Ángel (San Lúc. 28). Llena para sí, sobrellena para nosotros (San Bernard.), difundiéndose de sus lábios para llenarnos á todos (Salm. 44). No es digno del género humano el que Dios le conceda sus misericordias, es verdad, pero lo es María, y por ella se dispone á concederlas á todos (San Bernard. Serm. 3).

XXXV

María desde su feliz entrada en el mundo, eleva al cielo sus maternales plegarias, ruega á Dios por los pecadores, y con su purísimo y tierno amor indemniza el amor que los hombres roban á su criador. María, como Madre de misericordia, ama á Dios por todos, y por esta caridad, por esta ternura hácia los hijos de Eva, atrae sobre ellos las consoladoras miradas del Señor. "La caridad es el perfume exquisito que María levanta al cielo, sube hasta el trono de Dios, y halla gracia en la presencia de Dios" (San Bern. Hom. 3.º) "Qué gracia? exclama San Bernardo. La que María deseó y nadie ántes que ella pudo hallar; la que debe facilitar la paz entre Dios y el hombre, destruir la muerte y reparar la vida" (Ibid). "La que con su pecado perdió la desgraciada Eva" (Andres Cret.)

XXXVI

Gózate, oh tierra! que ántes eras estéril, y tus plantas sin flor, y tus árboles sin fruto. Gózate, porque hoy todo es misericordia sobre ti, pues entre tus rosas hay una pura, fragante, hermosa, que aunque vino del campo del mundo, adorna hoy la corona inmarcesible del Dios de los cielos y de la tierra. Esa rosa, es María, á ella se le ha dado la gloria del Líbano, y la hermosura del Carmelo y de Saron, con ella principia la misericordia, á ella corren los pobres pecadores, como el ciervo sediento corre presuroso á la fuente de agua viva, para refrigerarse y descansar.

Gloria demos á Dios, que nos dió en María una prueba de su inmenso amor y misericordia. Gloria á Dios, que presentándola como nuestra proteccion y socorro, nos entrega en ella nuestra salvacion. Gloria á nuestra Madre y Señora, que amando á Dios con todos los impulsos de su caridad, y rogando por nosotros hace descender sobre nuestras almas las lluvias benéficas de sus divinas bondades. Gloria á María, fuente de la gracia, medianera de la salud y restauradora del siglo (San Bernard. Op. 174).

XXXVII

Así como en la prevaricacion, ruina y desolacion del género humano tuvo una parte muy activa la mujer, así tambien Dios quiere que en la reparacion venga una mujer, la mujer perfecta, constituyéndose en otra Eva, siendo en ésta en quien se verifica y se cumple el significado de tal nombre. Sí, Eva, Eva, Eva, madre de los vivientes, que unida al Adam redentor, sea la co-redentora universal, asociándose por misericordia y amor á lo que la bondad del Padre, la piedad del Hijo y el amor del Espíritu Santo hacian en beneficio del hombre (Arnold. Carnot.) Como veis, en María se halla el instrumento escogido de Dios para la dispensacion de sus misericordias. Como lo veis, y como lo vió toda la humanidad, áun la humanidad gentil, una pobre doncella de Nazareth fué el

árbitro de los destinos del mundo, el íris de paz y el pararayo de los pobres hijos de Eva, despues de su culpa.

XXXVIII

Queriendo Dios dar la paz al mundo, acepta el corazon y méritos de María. Solamente quiere Dios que para tan santa y trascendental obra de la redencion sea necesario el consentimiento y aquiescencia de María, como que ella debia ser la compañera y co-redentora en esa nueva creacion. Espera Dios su palabra, y recibida que fué, escuchado con reverencia por el cielo ese *fiat* salvador, una gran fiesta en el cielo, un grande espanto en el infierno y una alegría inmensa en la tierra. Aquí la admiracion! Aquí la misericordia! Aquí la paz! y aquí el reconocimiento sempiterno! He aquí por qué San Bernardo extasiado, exclama con efusion y amor: "¿Quién es esta Vírgen tan humilde que es esposa de un pobre artesano, y tan grande que es saludada por un Ángel?"

Si el mundo se perdió por el voluntario separamiento de nuestros padres á los preceptos del Señor, no puede restaurarse ni salvarse sin la voluntaria y espontánea aceptacion de Jesus y de María, á esas mismas soberanas disposiciones. El Padre no enviará á su Hijo, ni el Verbo bajará á desposarse con la naturaleza humana, ni el Paráclito descenderá á formarle un cuerpo de la sangre purísima de María, ni la tierra verá nacer el sol de la justicia, ni el hombre hallará paz, ni verá romperse sus cadenas y llenarse el abismo que le separa de Dios, ni tendrá paz, ni misericordia, ni caridad, si María no da el ósculo de paz á la justicia divina, y si María, para prueba de esto, no consiente en ser Madre de Dios.

Oh mortales! Un tiempo desventurados y hoy sempiternamente dichosos! Oh venturosa progenie de Adam! Oh feliz y dichosa culpa! exclamaré hoy con mi Gran Padre San Agustin, oh feliz culpa, que mereció tener tal redentor! Y parafraseando: "Oh afortunada culpa, que tuvísteis tal expiacion, tal intercesora, tal apoyo, tal proteccion y tal Madre! El Universo todo fijó en María sus miradas, y el celestial Embajador ahogado en delicias y gloria vuela al Empíreo, da cuenta de su cometido y es el primero que entona: "Bendicion, claridad, sabiduría, fortaleza, accion de gracias á nuestro buen Dios por los siglos de los siglos." "Venid, continúa, conoced la esposa del Cordero" (Apocalípsis). Nos salvasteis, pues, oh María, tomó bríos vuestra humildad, confianza vuestro pudor virginal, y el mundo se ha redimido por ti! ¡Bendita entre las mujeres! La misericordia y la verdad se han encontrado, la justicia y la paz se han dado el ósculo de reconciliacion y se han abrazado. Ya no hay muerte, ya la muerte no dominará, pues el Señor nos ha dejado esta preciosa semilla en el socorro, en el amor y en la proteccion de María, por lo cual no tenemos ningun punto de contacto con los de Gomorra, ni relaciones con los de Sodoma. Oh Vírgen Sacratísima! oh imágen poética

y tradicional! reanimaos y oid las plegarias del mundo de la iglesia de Colombia, de Santafé de Bogotá, de este Capítulo Metropolitano, de todos los majistrados y de ese nuevo Eliseo, que heredó el manto de los Elías amantes vuestros, que restauraron estos cultos. Oidlo todo, con el acento de aquellos hijos queridos vuestros, que os cantaban: "Tú eres el camino por donde vino á la tierra el Salvador (San Bernard. Serm. 3.°) Tú la oficina donde el Verbo se hizo carne (Arnold. Carnot.) Eres el tálamo donde se desposa con la naturaleza humana. Fuente de la gracia y de todo consuelo (San Efren. de Laudib. Deip.) Abismo de bondad y de misericordia (San Buenaventura. Specul. B. M. V.) Vida de los vivientes y causa de la vida (Andres Cret.) Por ti viene todo, por ti se alcanza todo, y sin ti nadie podrá participar de las bodas inmortales del Cordero."

XXXIX

Ya os tengo cansados, pero perdon; soy hijo de María, aún cuando el más pecador, es fiesta de la patria, por esto soy impertinente para con ella y para con vosotros. Un momento más y habré concluido.

Si las mujeres toman direcciones opuestas, si ellas se empeñan en caminos y rutas torcidas, ajenos de su sexo y dignidad, si les gustan más los bosques de mirtos y arrayanes, corte y habitacion de los malos espíritus, que los cultos y ejemplos de María, si oyen solamente un evangelio bastardo que no es el de Jesucristo, entiendan hoy y sepan que no hay sino una bandera que pueda reunirlas, y un oriente á donde mirar; este es el ejemplo de la Madre de Dios, sus santas virtudes, su paz, su misericordia y caridad, este es el símbolo del pobre pecador. Que esos ejemplos sean seguidos, que se respiren en torno del hogar doméstico, que le marquen en la union conyugal, y que se sientan palpitar en el corazon de la familia; pues así los dias se verán serenos, en el firmamento habrá colores de azul y nacar, la tierra verá nacer la paz moral sin estanque ni obstáculo, la marcha pensadora y no la carrera loca, la luz indeficiente y la fé del Centurion. María del Socorro es no solamente para nosotros la dulce patrona que nos ilumina en las tinieblas del mundo, que abre sobre el mar borrascoso un surco plateado á la barca del pescador, acoje sobre aquel altar de amor los ramilletes y pajas de los más pobres aldeanos y pastores, conduce al sol de primavera á las jóvenes de Israel que la aman y adoran con obras y palabras.

María es tambien un principio social inmutable y fecundo, una ley divina que determina la existencia de la mujer en su conjunto como en sus más delicados secretos. El dia en que nuestro buen Jesus quizo nacer de una mujer, el destino de la mujer fué fijado en el estado de Madre. Ella no es el Salvador, pero ella lo engendró. Ella no obra inmediatamente sobre el mundo, pero ella crió al que obra y gobierna. Ella no es el poder, sino la influencia. Ella no guia el bajel, el mundo, pero cuando el hombre

como niño bárbaro se desvia, María obra en él como un soplo benefactor, como el viento del cielo sopla y guia sus velas, ella le inspira el valor en la longitud del camino, la sangre fria en la lucha con las olas, la firmeza en presencia del abismo que amenaza tragárselo, y la feliz inspiracion que como dice muy bien Bernardo del Claraval, le dirige siempre y por siempre su vista al cielo, en donde se ve la estrella polar de los consuelos de la humanidad. La mujer, al ejemplo de María, derrama una lágrima de socorro sobre la miseria de los pobres enfermos, esta lágrima fecunda la piedad en el corazon de los hombres, y se ha levantado un monumento sobre el cual está escrito: "Á CRISTO EN LOS POBRES."

XL

Para bajar de este lugar más elevado que todos los del mundo, á donde subí, por órden de Dios y de un hijo de María, á cantar las glorias de la Madre de los pecadores, lo haré con la misma plegaria de Silvio Pellico aún cargado de cadenas:

"¡Oh corazon mio, salid con humildad pero con ardor; salid del lodo, y levantaos hácia Dios! Aún cuando encerrado en una prision de barro, yo soy vuestro hijo, oh Señor!"

La tierra es bella, bellos son los rayos fecundàntes del astro del dia, que llena el aire, el agua, el dia, la noche y las flores, y los seres animados.

Bello es el imperio del hombre sobre los elementos. Él busca el placér, lo halla ó cree haberlo hallado, pero sus ardientes deseos tienen siempre sed de un nuevo placer.

¡Oh tierra, tus bellezas no me bastan, todas las he visto, todas las he admirado, yo las bendigo: sombras mágicas que un soplo lleva.... me es necesaria la verdad.

En ti solo está la verdad, inefable é inmutable belleza, que tienes encendido el sol, que das la palabra y la vida, aun á los niños que se arrastran sobre el polvo.

Quién eres tú? Yo no se. Quién soy yo? Yo no se. Sin embargo, tú brillas sobre mí, aún cuando al traves de un velo, y las mil voces de tus criaturas proclaman al Rey del cielo.

Pero de todas tus criaturas, la más bella, la más colmada de gracias, aquella en que brilla mejor tu imájen, la que habla más al corazon.

Es MARÍA, la Vírgen, la hija del hombre, coronada en los cielos Reina de sus hermanos, la ternura de una mujer, unida á la misericordia de Dios!

Oh María! Yo amo, y sobre mi pobre corazon, al lado del santo nombre de mi buen Jesus, está gravado el de una mujer, de una Vírgen que se sienta al lado de Dios nuestro Señor.

El nombre de la que es la gloria de su sexo, de aquella de quien el alma vive, es tan bello, que Dios quiso confiarse á sus cuidados maternales.

Él quiso tierno niño como lo veis, colgarse y suspenderse á esas mamilas sacrosantas; él ha atestiguado sus méritos por los suyos propios, y la ha elevado á un lugar desde donde ella brilla sobre nosotros como una propicia estrella.

¡ Salud oh María del Socorro ! Os canta la patria, con Jesus vuestro Hijo, vos habeis estrechado contra tu pecho al género humano, y nos habeis dado por hermano á nuestro Redentor !

Sobre mí, sobre todo, sobre mí, vuestras celestes pupilas han dejado caer una mirada de amor maternal en toda mi pobre y fabulosa vida, y mucho más hoy, mandando que aquel nuevo Jacob me impusiese el deber de cantar hoy las glorias de tu coronacion por el inmortal Vicario del Hombre–Dios. Vos me habeis acompañado desde el dia de mi nacimiento á donde no reconocí más madre que vos.

Vos habeis pedido y no cesais de pedir por mí á Dios vuestro amado Señor del cielo y de la tierra, la gracia de que un dia, en compañía de vuestro nuevo Samuel, lleguemos al Reino de los cielos.

En los dias más desgraciados y luctuosos de mi vida, cuando escribas y fariseos han despedazado mi alma y mi cuerpo, vos, Señora y Madre mia, habeis enjugado mis lágrimas; y nunca he golpeado á las puertas de vuestra misericordia sin ser oido.

Yo os amo, y sobre mi pobre corazon, con el dulce nombre de mi buen Jesus, está grabado vuestro deífico nombre con el buril divino. Sí, allí está vuestro nombre, como en el restaurador de vuestros cultos, bajo la advocacion del Socorro.

¡ Oh ilustre y piadoso sacerdote ! Ecce mater tua. ¡ Vírgen adorable, alcanzadnos todos los dones y principalmente los de la inteligencia y concordia fraternal ! Aquí, Señora mia, despertad por vuestros siervos Francisco Varays, Pablo Francisco Plata, José Antonio Amaya y el heredero sobreviviente, y por todos los miembros de esta congregacion vivos y difuntos, despertad, digo, el sentimiento de gloria en las almas envilecidas. Encended en el mundo todo y principalmente en esta tierra regada con la sangre de tantos valientes, el amor del bien de lo justo y de lo verdadero. Alejad, Señora, de Colombia el sangriento espectro de la guerra civil, que tanta sangre y tan abundantes lágrimas nos ha costado. Restableced la harmonía entre el Gobierno y los gobernados, haz que se restañen las heridas pasadas con el bálsamo de la caridad cristiana, que tantas veces se ha profanado.

En la paz ó en la guerra, Señora y Madre mia, y en el regocijo ó en la afliccion, María, sí, mi dulce María, estad siempre junto á este pueblo como su salvaguardia.

Vos sois, Señora nuestra, despues de Dios que se encarnó en vuestro claustro maternal, el ser y la criatura más benefactora del Universo; por esto os ruego, por nuestro Santísimo Padre Pio IX, por ese inmortal

pontífice, que con mucha justicia puedo llamar el Caballero Cruzádo de vuestras glorias. Continuad á su lado, como Madre de la Iglesia, que hoy como en otro tiempo aplastareis la cabeza de la serpiente infernal. Proteged al clero de mi patria con su digno primado, para que continúe con esa simplicidad de la paloma, y con esa prudencia de la serpiente.

Vos, Madre de lós hombres, sois la grande y pura Eva en quien no hay mancha; eres la mujer victoriosa del espíritu inmundo; el único corazon humano, que agradó plenamente al Rey del Cielo, porque ese corazon es el que más ha amado. Vos sois, Señora, la mujer en su más perfecta elevacion, la alegría de los ángeles y de Dios.

Nada importa que en medio de los siglos, se vislumbre la sonrisa estúpida de hombres carnales, que llaman insensato el culto de los fieles á María. Nosotros nos honramos con la Señora del paraíso, saltamos de rogocijo cuando el Omnipotente llevado en sus brazos, dirige hácia nosotros una mirada de clemencia, nosotros nos embriagamos con la ambrosía celeste, al tener por madre á la Madre del Dios inmortal.

Nosotros todos los que somos verdaderamente Católicos, Apostólicos, Romanos, nosotros los que somos hijos de María, responderémos á cada instante á los enemigos de estos tiernos cultos: "Ella fué la consoladora de nuestros padres, ella siempre ha escuchado nuestras plegarias con ternura, su nombre solo dice cosas divinas, y basta para encender en nosotros la caridad. Nosotros no sabemos amar á Dios, sino por medio de aquella que lo tuvo en su seno nueve meses, que lo dió a luz en un portal, y que con derecho es llamada: Gloria de Jerusalen, Alegría de Israel, Honra de nuestro pueblo, Abogada de los pecadores, y Única escala para subir á la inmortalidad.

"*Callen*, diré yo aquí parafraseando á Mirabeau: *Callen esas treinta voces.*"

Á vuestras plantas se halla esta piadosa Congregacion del Socorro, con su protector, aguardando que vos, Señora, le impartais su aprobacion; pero ya veo que vuestro silencio, es el signo del consentimiento. Entónces, pues, reanimad el corazon de ese Venerable Sacerdote, para que tenga todo el tiempo necesario de llenar sus augustos deseos. Libertadlo de todos sus enemigos visibles é invisibles, y que tanto él como su piadosa familia tengan desde ahora una prenda de su futuro galardon, porque el que sirve á María, tiene un signo de predestinacion, segun mi Gran Padre San Agustin.

Acompañad á cada uno de los miembros del Venerable Capítulo, vuestro patrono nato, á los eclesiásticos y devotos, que tanto se interesan por estos cultos, y allá desde el alto cielo escuchad lo que yo os digo con el Salmista: Respice, et vide, et visita vineam istam quam plantavit dextera tua, et pærfice eam, per omnia sæcula sæculorum.—Amen.

El orador emitió algunos conceptos políticos que no cree conveniente imprimirlos.

ORACION FÚNEBRE

PRONUNCIADA

EN LA IGLESIA CATEDRAL METROPOLITANA

EN HONOR DEL R. P. VARAYS, DE LOS VENERABLES DEANES PABLO FRANCISCO PLATA Y JOSÉ ANTONIO AMAYA Y DEL ILUSTRÍSIMO SEÑOR DOCTOR JUAN DE LA CRUZ GÓMEZ PLATA,

POR

ANTONIO MARIA AMEZQUITA,

CANÓNIGO SECRETARIO DEL CAPÍTULO METROPOLITANO.

---

18 de junio de 1877.

DEDICATORIA.

Honorable señor Canónigo doctor Ignacio Buenaventura.

SEÑOR:

Los nombres del señor Dean, Rafael Plata, y el vuestro, fueron vistos á los piés del Vicario de Jesucristo pidiendo la ereccion canónica de la Confraternidad del Socorro. El Santo Padre oyó y atendió la plegaria de los peticionarios, y por esta razon tan santa obra se ha elevado hasta ser la primera festividad de la Catedral metropolitana con alabanza de María y provecho de sus devotos.

Justo es, por tanto, que vos seais el Mecenas de este humilde é imperfecto discurso.

ANTONIO M. AMÉZQUITA.

Bogotá, 20 de junio de 1877.

Señor doctor Antonio M. Amézquita.

DIGNO AMIGO:

Gracias mil por vuestro homenaje. Me habeis enaltecido más allá de mis pobres méritos y servicios á la santa obra de los prestantísimos varones Varays, Plata Martínez, Amaya Plata y Gómez Plata. He creido que de un modo providencial vine yo con mi humilde contingente á acompañar al hombre singular llamado á consumar y perfeccionar esta deífica empresa. Gracias á Dios; pues de esta manera he pagado, aun cuando no con equivalencia, las distinciones y afecto que me profesó el sacerdote caritativo, el amigo leal y el hombre del consuelo, Amaya Plata. Digno consanguíneo de esos patriarcas Plata Martínez y Gómez Plata.

¡Que gloria para mí, amigo mio! Ser yo patrono de un discurso formado con todas las reglas oratorias; y en donde los lectores hallarán erudicion vasta, elegancia amena y variada, estilo sublime y claro y lo más notable: parecia que en esta clase de oratoria no habria lugar para triunfos filosóficos y morales, y, sin embargo, el principio utilitario, el demonio del sensualismo queda allí pulverizado con los argumentos que se destacan en las biografías de aquellos egregios sacerdotes que un dia dieron gloria á Dios, amor á María, servicios á la patria y socorro á la humanidad afligida.

Amigo mio: no tengo sino corazon, y es con él que felicito al digno heredero de las virtudes de aquellos hijos de Dios, actual Dean, doctor Rafael Plata, y á vos, señor doctor Amézquita, por vuestros científicos, elocuentes y piadosos discursos. Sabed que es Dios quien premia.

Recibid, como siempre, mi sinceridad y afecto.

IGNACIO BUENAVENTURA.

Laudemus viros gloriosos in generatione sua etc.
Ecclesiast. c. 44.

VENERABLE DEAN Y CAPÍTULO:

Así habla Dios, así habla la eterna Verdad, de aquellos de los suyos, que conforme á la santa ley vivieron, que conforme á la voz de Dios obraron, y que conociendo la santa mision que desempeñaron en la tierra, son los verdaderos siervos y amigos del Señor, quien ha dicho por el Salmista: "*Pretiosa in conspectu Domini mors sanctorum ejus*" y complementa su promesa por medio del mismo cantor divino: "*In memoria æterna erit justus.*" La Iglesia nuestra Madre, enseñada por el Espíritu Santo, nos permite alabar, bendecir y publicar las altas virtudes, los hechos monumentales y los servicios que á Dios, á la Iglesia y á la Patria se hayan prestado siempre que nuestra apoteósis tenga en cuenta los límites de la más santa prudencia. Hé aquí por qué hoy en el aniversario segundo de la Congregacion del Socorro, despues de su solemne restauracion, yo, encargado del canto de los muertos, tiendo la gaza funeraria sobre prominentes figuras, sobre distinguidos personajes del órden eclesiástico en esta santa Iglesia, y hecho esto os convido á que digais conmigo: "Alabemos á los varones gloriosos en su generacion. El Señor concedió mucha gloria por su magnificencia en todos los siglos. Dominando por su poder, hombres grandes en virtud, y condecorados con la prudencia, anunciando á los profetas la dignidad de los profetas, mandando á los pueblos contemporáneos, y evangelizando y predicando las santas verdades á los pueblos con el mayor tino y discrecion, en su sabiduría buscaban los modos armónicos de evangelizar y convencer, enseñando los cantos de las Escrituras.

"Hombres ricos en virtud, teniendo el estudio de la hermosura y llevando la paz á todas partes. Todos éstos alcanzaron la gloria en las generaciones de su pueblo, y en todos sus dias póstumos oyeron alabanzas. Los que les sucedieron dejaron la mision de cantar sus alabanzas; y hay muchos del mundo de los cuales no se tiene memoria, y perecieron como si no hubieran existido, porque fueron y son nubes sin agua, y nacieron como si no hubieran nacido, y sus descendientes é imitadores como hojarasca.

"Mas aquellos santos varones son de misericordia, pues sus piedades y obras buenas no faltaron: los beneficios que hicieron permanecen con su descendencia, sus descendientes son una santa herencia, y sus hijos y relacionados permanecerán eternamente: su familia y su gloria no será abandonada.

"Sus cuerpos fueron sepultados en paz, y los nombres viven y vivirán de generacion en generacion. Los pueblos cantarán su sabiduría, y la Iglesia anunciará su alabanza."

Así habla el sagrado libro del Eclesiástico, y habla no para un tiempo dado, sino para todos los tiempos, épocas y circunstancias en que los nacidos recibiendo las gracias de Dios, supiesen corresponderlas llenando y cumpliendo la mision que nuestro buen Dios y admirable Redentor les impusiera. Estas palabras no son como las que profiere el mundo á sus servidores, que frecuentemente no son sino criminales. Afortunados, que tienen por divisa el Lábaro de Mahomet II cuando asediaba á Constantinopla: "*Triunfemos y tenemos razon.*" Es decir, la lógica de los fines sin reparar en los medios, hacen derramar sangre á la humanidad, la hacen caminar por las sendas de la amargura, solamente buscando el triunfo ó la victoria para el despotismo ó la anarquía: Cromwel ó Robespierre, Enrique VIII ó Rochefort.

Las palabras del catolicismo, las alabanzas dadas por la Sabiduría divina son para los hombres pueblo, para los que han sido lazarillos del ciego, báculo del desvalido, apoyo del miserable, pan del hambriento, fuente de aguas vivas para el sediento, vestido para el desnudo, consuelo para el afligido, proteccion para el perseguido, y lo que es más, luz para los ignorantes que caminan por el desierto del mundo expuestos á todos los riesgos y peligros de una marcha angustiosa y llena de enemigos visibles é invisibles; es decir: para Vicente de Paula, para Juan de Dios, para José de Calazans, para Jerónimo Emiliano, para Camilo de Lélis, para Pedro Nolasco; más claro, oidlo, para Francisco Varays, para Pablo Francisco Plata, para Antonio Amaya, para Fernando de Vergara y para Juan de la Cruz Gómez Plata.

Ya lo habeis oido. ¿Por qué traemos á la vista, á nuestra consideracion, y por qué hacemos hoy la apoteósis y cantamos el melancólico *Dies iræ*, por el descanso eterno de Francisco Varays, Pablo Francisco Plata, Antonio Amaya y Juan de la Cruz Gómez Plata? Porque estos distinguidos y notables hijos de Aaron, á semejanza de su Maestro, *pasaron su vida haciendo bien y nos dejaron aquella preciosa semilla sin la cual habriamos sido como Sodoma y Gomorra.* Porque estos distinguidos varones no fueron *siervos inútiles en la casa del Señor*, y porque ellos no solamente se santificaron á sí mismos sino tambien á los prójimos.

Francisco Varays, uno de los hijos de la Compañía de Jesus más

notables, que floreció en Bogotá y en Tunja, y que á su paso por la tierra nos dejó la caritativa y filantrópica Congregacion del Socorro bajo la proteccion de la Santísima Vírgen, para bien espiritual y temporal de los fieles. Pablo Francisco Plata Martínez, ilustre patricio colombiano, que restauró tan santa institucion que por los triunfos enciclopedistas del pasado siglo habia desaparecido y para muchos no volveria. José Antonio Amaya Plata, sobrino y sucesor del anterior en la piadosa obra del restablecimiento de tan augusta institucion, y que ni aquel patricio ni este hijo de Aaron perfeccionaron, porque Dios en sus bondades y arcanos determinó que otro de su misma estirpe y raza, y con los mismos sentimientos piadosos para con María, fuese el consumador y perfeccionador de tan venturoso restablecimiento.

Pero me preguntareis y con razon: ¿Qué funcion desempeña en esta fábrica piadosa y civilizadora la prominente y majestuosa figura del príncipe y señor de la Iglesia antioqueña, como lo llamó la Silla apostólica, el siempre sentido y lamentado Ilustrísimo señor doctor Juan de la Cruz Gómez Plata? Y yo os contesto con satisfaccion y orgullo santo, como sacerdote, aun cuando el más indigno de la jerarquía, pero sí el más entusiasta y panegirista imparcial del verdadero mérito, que solamente se funda en la virtud activa y en la ciencia expansiva y apostólica.

El Ilustrísimo señor doctor Juan de la Cruz Gómez Plata, Obispo de Antioquia, es, en la santa institucion de que vengo hablando, la dorada y diamantina cúpula de esta familia de héroes, de próceres, de patricios y de altos dignatarios eclesiásticos, que tantos dias de gloria han dado á la Iglesia y á la Patria, no solamente en los dias de bonanza y prosperidad, sino más aún en los dias en los cuales esta iglesia y esta patria por sus malos é ingratos hijos han pasado por la calle de la amargura, han subido al calvario, han sido crucificados, pero no han muerto, porque su vida está en Dios, viene de Dios y volverá á Dios.

¿Y seria posible que estos amantes y siervos de María quedasen olvidados, y no llegase un momento en que una voz del cielo los reanimase y que oyesen los votos de la justicia y de la humanidad cristiana? ¿Recordariamos hoy nosotros, seres reducidos á la nada, segun las desconsoladoras enseñanzas de las escuelas materialista y sensualista? ¿Los sentidos cantos de toda la humanidad por sus protectores y las súplicas de la Iglesia á su Esposo divino, se perderian allá en las concavidades del espacio una vez que, segun los epicuristas, el alma muere con el cuerpo? No, y mil veces no. La Iglesia católica desde que vino al mundo, la humanidad toda con unánime resonancia, y en todos los puntos del globo, no han tenido sino este unísono grito:

Expectamus resurrectionem mortuorum. (PRIMERA REFLEXION).

Por esta regeneracion de inmortalidad, por la caridad apostólica veremos las clásicas y cristianas figuras de Francisco Varays, Pablo

Francisco Plata, José Antonio Amaya Plata, Juan de la Cruz Gómez Plata, y de otros que, siguiendo el mismo camino, vayan un dia á unirse con su pueblo, los veremos inmortalizados y recibiendo el premio merecido por haber sido benefactores de la humanidad. (SEGUNDA REFLEXION).

Todo lo que hoy hable ó diga tanto en abstracto como en concreto, lo someto al juicio de la santa Iglesia católica, apostólica, romana; rechazando lo que ella rechace, y aceptando lo que ella acepte.

PRIMERA PARTE.

Laudemus viros gloriosos in generatione sua etc.

I

Qué desgracia, ó contrasentido, ó contradiccion en Dios seria, que siendo sabio, misericordioso y omnipotente, no tuviésemos la esperanza de inmortalizar y de un dia ver gloriosos á aquellos séres que *potentes in opere sermone et charitate,* durante su ligera mansion en la tierra sirvieron á Dios, consolaron la humanidad y dejaron en pos de sí huellas luminosas de amor, piedad y beneficencia! ¡Qué horrible situacion la de los pobres hijos de Eva, que con una alma espiritual, llegando el fin de la vida, no se diferenciasen de los brutos *quibus non est, intellectus,* sino que muriesen como ellos para *siempre,* para siempre, para siempre y que la muerte no fuese sino un *adios sempiterno.*

Mas, no es así, somos espirituales, somos inmortales y el mundo todo dice con Job: "*Scio quod redemptor meus vivit, et in novisimo die de terra surrecturus sum, et rursum circumdabor pelle mea et in carne mea videbo Deum meum*" todos los hijos de Eva somos inmortales, todos veremos á Dios, con la diferencia de que los hijos de la carne son inmortales para la muerte eterna, y los hijos de la gracia, los varones formados en el Evangelio y en la misericordia y caridad cristiana, son inmortales para la vida eterna. Esto lo sabeis vosotros, Venerables Capitulares, pues vuestro Poeta por excelencia lo canta: "*Non dabis sanctum tuum, vidêre corruptionem.*"

II

La mayor parte de los benefactores de la humanidad no han llevado de este miserable mundo sino, como decia el Apóstol San Pablo: "*Periculis in mare, periculis ex falsis fratribus,*" odios y envidias de los raquíticos y miserables. La mayoría de estos genios y almas poderosas no recibieron la diadema de gloria que Dios les ponia en la tierra desde ántes de partir á la inmortalidad. Si la justicia levantaba la voz celebrando al siervo de Dios, al caritativo, al inteligente, al cristiano verdadero, la envidia, la ignorancia, la crápula, la intriga, el fanatismo y el fariseismo,

entonaban su algazara con muchedumbres engañadas, contradiciendo la verdad, el derecho y la ley. Esto se comprende muy bien, pues "*stultorum infinitus est numerus, et perversi dificile corriguntur.*" Pero un dia llega y entónces ¡Væ victis! ¡Ay de los fariseos! ¡Ay de los que en el mundo sentaron plaza de intachables, de virtuosos, de redentores y de hombres populares, pues los pedestales de lodo que los sostenian no podrán resistir la luz, el exámen ni el criterio evangélico.

III

Nos hallamos colocados, mis amados hermanos, en una posicion tan independiente, que á Dios gracias podemos sentar con imparcialidad y justicia las bases sobre que se apoya y descansa la primacía entre los hombres pensadores y verdaderamente cristianos, á saber: en el bien que se ha hecho al prójimo y en el desinteres con que se practica este bien. No habrá á lo que parece entre los hombres inteligentes quien contradiga este principio, más demostrable que un axioma de matemáticas. Vosotros todos sereis grandes, si es que sois útiles, en el grado que sois útiles á vuestros semejantes, y vuestra grandeza crecerá más, si al paso que sois útiles á vuestros hermanos teneis mucha abnegacion, mucho sacrificio, desinteres é inmolacion personal. ¿Habrá entre los especuladores religiosos alguno que niegue esta verdad? Si lo hay será monstruo, y es necesario purgar de monstruos la tierra.

IV

Á la verdad, el hombre que hace progresar la ciencia es útil á sus semejantes; el hombre que estudia la economía social y que bajo este aspecto hace útiles descubrimientos, importantes para todas las generaciones, no hay duda que es un hombre que merece bien de la humanidad. Pero ¿no convendreis conmigo en que aquel que hace progresar la abnegacion y la humildad y la caridad y el desinteres, presta mayores servicios que los demas? Por cierto, es muy importante que Copérnico, Galileo, hagan descubrimientos en todo sentido, que Lineo estudie las plantas, que Fulton aplique el vapor, que Morse nos traiga las maravillas de la electricidad, que Colon descubra el Nuevo mundo, que Cano le de la vuelta al globo y que la física llegue á su más alta potencia. Pero guiar á los hombres, enseñarlos á amarse más íntimamente, inclinarlos á prestarse mutuo apoyo, á dar la vida por sus amigos sin ostentacion, sin mendigar el aura popular, sin hipocresía ni fariseismo, esto es sin disputa más útil, es un bello ideal en la gradacion del bien. Aliviar el infortunio, hacer ménos desgraciada la existencia de sus hermanos y contribuir en primer lugar al bienestar religioso, moral, intelectual y físico, es, de todos los servicios que se pueden prestar á Dios, á la Iglesia y á la Patria, el más bello, el más grande, el más sublime, y es cumplir la *ley y los profetas.*

V

Pues así obran los hijos de Dios, y este es el tipo que deben imitar aquellos que desean ser siervos útiles en la casa del Señor; ellos dicen: ¡Oh sufrimiento, tú eres mi pasion, yo no vivo sino por ti, para sentir tus penas, para sufrir con tus amarguras, para soportar tu hambre y tu sed, para ir desnudo como tú, para padecer como tú la intemperie y la desigualdad de las estaciones, para buscarte solamente á ti.

No me ocuparé del sentimiento privado. Todo cristiano se distingue por esta vocacion. Los verdaderos amigos de la humanidad conforme al carácter de nuestro buen Jesus, tienen el sentimiento de la caridad, como otros tienen la inspiracion de las ciencias y las artes, ó como entre las escuelas farisaicas, tienen la *inspiracion* del odio y de la envidia al prójimo.

VI

En todo tiempo, desde que Adam vino al mundo, han sido los hombres ambiciosos, y esta pasion es para muchos como la esponja, bebe, bebe y bebe, y nunca descansa. Cuando pueden se disputan el favor de los grandes ; y de las luchas que este deseo ha originado, han nacido las colisiones ; y por esta razon los incautos pueblos, y áun la misma Iglesia han sido la víctima. La inquietud que el hombre siente en su corazon hasta que descansa en el Señor, lo arrebata á cometer todo género de excesos, y cuando esta inquietud se revela á los ojos del país, ó de los otros magistrados, la fermentacion es ya considerable, las luchas y las calamidades son frecuentes y terribles. ET NUNC REGES INTELLIGITE, ERUDIMINI QUI JUDICATIS TERRAM. Los santos varones no se prosternan ni se arrastran en los salones resbaladizos de los palacios, ni tienen contemporizaciones con los grandes, cualquiera que sea su categoría ó altura, sino que, como Natam á David, ó Bourdalue á Luis XIV, ó Juan Bautista á Heródes les dicen en voces muy altas : "*Tu es ille vir.... Non licet tibi....*" y usando de la libertad de ese sagrado poder, se acercan á los grandes y les echan en cara los infortunios que por su causa sufran la Iglesia y la Patria, hasta que se remedien los males, se despidan los palaciegos y parásitos, y se proclame la paz, la armonía y la justicia distributiva, teniendo por *lema* en los palacios : "*In juditiis non est, aceptio personarum habenda.*"

VII

Los varones bíblicos y evangélicos, al hacer el bien no piensan solamente en sus paisanos, amigos, copartidarios y coreligionarios; ellos ven únicamente hombres necesitados, y al contrario de la máxima pagana: "*humanum paucis vivit genus*" dicen ; "*homo sum, nihil a me alienum puto,*" ó como síntesis de todo : "*diliges proximun tuum sicut te ipsum,* es decir : el *Samaritano del Evangelio.*

Os ruego que me contesteis á la siguiente pregunta para enrobustecerme con vuestra respuesta, y poder continuar con valor, pues á la vista de aquellas imágenes venerandas, cuyas almas, confiando en la misericordia de Dios, nos están mirando desde el cielo, es necesario que me hableis: "¿ qué es lo que anima por lo comun á los hombres en las obras que emprenden, y en la carrera que se trazan ?" Escuchad, y es seguro que si no estuviéramos en un templo católico, me aplaudiriais. Oid pues: este es el incentivo–*la gloria, la fortuna* y *el poder.*

VIII

El poder: ¿ los hombres como Orígenes, Tertuliano, Clemente Alejandrino, Eusebio de Dorilea, Didimo, ó más claro, Juan de Dios, Ignacio de Loyola, Francisco Javier, Vicente de Paula, José de Calazans, Francisco Margallo, Francisco Varays, Pablo Francisco Plata, Antonio Amaya Plata, Andrade y otros, pensaron en el poder? Vosotros todos lo sabeis: corazones como los que acabo de enunciar no tenian más en cuenta que la salud espiritual y temporal de los pueblos, la disipacion de los errores, la propagacion del catolicismo y la mayor gloria de Dios. Orígenes, aun siendo tan sabio, no se ocupaba sino en catequizar; Gerson, tan prominente en ciencia y en virtud, solamente se encantaba enseñando á los niños y demas que estaban sentados en las sombras de la muerte; Juan de Dios en cargar sus pobres; Vicente de Paula en enjugar todas las lágrimas; José de Calazans en asociarse con los huérfanos de los campos y aldeas; Francisco Margallo en los hospitales y en el púlpito; Francisco Varays instruyendo á sus indios; Pablo Francisco Plata en sacrificarse por la patria y propagar el culto de María; Antonio Amaya en ser el padre de todos los necesitados, en el progreso de su Catedral y en aumentar el culto de María, y Juan de la Cruz Gómez Plata, en la curul del legislador, en el presbiterio de sus parroquias, en el asiento del republicano, en la tribuna del profesor y en el trono episcopal, dispensando los cinco talentos dados por Dios, en beneficio de la humanidad y en la propagacion de la sana doctrina. Las dignidades ofrecidas á estos prestantísimos varones eran renunciadas y miradas de soslayo, pues el grande no es el de los oropeles, sino *el que hiciere y enseñare la ley de Dios.*

IX

¿ Buscarán nuestros varones las consideraciones de un mundo veleidoso ? Es verdad que la gloria acompaña y busca á los que obran bien; ¡ pero cuántas veces, si los hechos de los hombres de Dios, no halagan las pasiones, ni los partidos, ni las preocupaciones, en vez de atraerles consideracion, lo que cosechan es persecuciones, insultos, calumnias, desdenes y maledicencia ! Por eso ha dicho Bossuet: " Haced bien, y no atendais á la gloria, que ella vendrá tarde ó temprano: la posteridad en sus juicios

es Dios mismo !! Yo puedo deciros por qué el error triunfa, y manda por dias, meses y áun años ; pero despues de este tiempo, la inmutable verdad recobra su nivel, y el juicio de la inteligencia cristiana, no de la *caridad farisaica*, es entónces justo : el juicio es entónces adecuado al mérito y á la verdad.

La gloria : pero la verdadera gloria no se les rehusa á los hombres de Dios, pues la gloria va envuelta en sus obras ; ellos la levantan ; y si hubieran querido buscarla, si le hubieran querido pedir alguna satisfaccion, nada habrian tenido que hacer sino arrastrarse en los palacios, quemar algunos granos de incienso, entonar algunos panegíricos á los grandes mundanos, y entónces habrian sido los segundos despues del Rey ; pero no lo hicieron así, si tuvieron algun influjo, este fué alcanzado por la intelijencia y la virtud.

X

¿ Pensaron estos varones cristianos en la fortuna ? Unos, como mi gran padre San Agustin, viven teniendo por todo lujo unas poquísimas cucharas de plata, por respeto a la dignidad episcopal ; ó como el señor Gómez Plata, una medianía, que vivia entre la riqueza y la pobreza, empleando sus rentas en el alivio de la humanidad. Pero otros, se contentan con una vida y un ajuar sumamente modesto, gastando todo lo que poseen en los pobres, las iglesias y la patria. Estos hombres-pueblo, recorren los campos y las ciudades, llevan la luz, llevan el pan, llevan el vestido, y cuando no pueden mas, los veis en los hospitales y en las mazmorras como Juan de Dios, Vicente de Paula, Pedro Claver, Martin de Porras, el abate L'Epée y mil más ; es decir : abnegacion absoluta, existencia consagrada al servicio y á la felicidad de sus semejantes, ausencia de todo interes personal ó de familia, y libres de aquel gran delito de que habla el salmista : "*Si mei non fuerint dominati, tunc inmaculatus ero et emundabor à delicto maximo.*" Salmo 18. ¡ Odio, execracion, baldon al VIL NEPOTISMO ! ¡ Cuántos males ha causado á la Iglesia y á la Patria, esa asquerosa lepra de los grandes !

Estos varones preclarísimos decian con el Apóstol : *Absit gloriari nisi in cruce Domini Nostri Jesucristi;* esa era su gloria perfecta, porque es la gloria exenta de toda pasion egoista, de toda mira personal ó de familia, y hé aquí por qué el cristianismo es la religion verdadera ; pues solamente son bienaventurados no los de las palabras huecas ni bombásticas, no los que solamente dicen *Señor, Señor*, y tienen un particular estudio en buscar aplausos humanos, aunque sea á costa de la caridad, sino aquellos "*qui audiunt verbum dei et custodiunt illud, et qui faciunt voluntatem patris mei, qui in cœlis est.*"

Tres mundos existen, segun mi gran padre San Agustin : el mundo de los cuerpos, el mundo de las ideas y el mundo de los afectos. En ver-

dad que la idea es superior al cuerpo, el alma superior al cuerpo, la inteligencia superior al cuerpo. El primero de los mundos, ó el mundo inferior, es el de la materia ; el mundo superior á éste es el del espíritu que domina á la materia ; pero el mundo que domina la inteligencia y la materia, es el mundo del corazon, el mundo del desinteres, el mundo de la generosidad, de la humildad, del silencio y de la abnegacion personal. Esto decia el grande Agustino, y cuidado, él entendia estas cosas.

XI

Es mui notable que ciertos caractéres elevados hablen de estas cosas, pues hoy entre griegos y troyanos, entre fieles y maestros, se acepta por muchos la obra, y se rechaza la causa. Se admite el hombre de la humanidad, pero no el hombre de la religion, y nuestro siglo, y nuestros Andes son testigos de esta doctrina, pero es muy posible, que esta enseñanza no prospere. Se ha glorificado al hombre de la humanidad, y no se acepta el hombre de la religion. Se cree, que todo sea producto del hombre y de sus intrigas audazes y no de la enseñanza ni obra de Jesucristo.

Se necesita, es verdad, un principio eficaz y glorioso para tanta abnegacion. Hay una objecion. El Apóstol San Pablo dice: "La fé es la que nos hace alcanzar estas victorias que triunfan del mundo. ¿Qué es el mundo? El mundo está en nosotros y en nuestros semejantes. El mundo es una adherencia desarreglada á las cosas de la tierra. No es tan fácil, como puede suponerse, el vencerlo y triunfar de él; es una victoria difícil de alcanzar, y por eso es tan rara. Vencerse á sí mismo, no pensar en sí no nos es natural; porque desde que vemos la luz, ninguna otra cosa nos ocupa más sino nosotros mismos. El mal de todas las sociedades no está en otra cosa sino en la ocupacion constante de nosotros mismos y de todo lo que nos toca en buscar nuestras cosas, y no las de Jesucristo. Entónces se despierta el orgullo, la ignorancia es ciencia, la intriga sutileza y talento, la envidia sublimidad, y que *arda Troya.*

Pero vencerse á sí mismo y vencer al mismo tiempo á los otros es cosa superior á la naturaleza humana, que no presta fuerzas suficientes para esta colosal empresa, y por esto nuestros verdaderos cristianos no pueden elevarse á tan prominente gloria, sino auxiliados por nuestro pacientísimo y amante Redentor. ¿Pero cómo han vencido á los otros? Lo sabeis muy bien; varios de ellos nada poseian, y han llegado á ser ricos y poderosos para los pobres, para los desgraciados y para todos aquellos á quienes el mundo, la intriga y la falaz hipocresía han desheredado. Arbitran fondos para colocar á las jóvenes virtuosas que por ser pobres no hallan colocacion en un mundo calculador y materialista; abren hospicios para los mendigos; llevan la instruccion religiosa á los campos y aldeas; socorren ocultamente las infelices vergonzantes á quienes desconoce el mundo, pero que Dios no olvida; fomentan y sostienen el fuego sagrado

en la casa del Señor; hermosean el culto divino con sus erogaciones y andan como misioneros de la Providencia, siendo el báculo del anciano, el ojo del ciego, el consuelo de los que lloran y la misericordia de los que sufren. *Beati misericordes etc.* Si no tienen recursos los buscan en el corazon de sus contemporáneos, y los sacan; á pesar del apego excesivo á los bienes de la tierra, logran que todos sacrifiquen alguna cosa, de lo que los hace felices acá á la tierra, para ganar la gloria celeste! *Beatus qui intelligit super egenum et pauperem etc.* La fé es la que alcanza tan gloriosas victorias, porque para tanta abnegacion se necesita una esperanza; es menester un tipo, un modelo, y este tipo y este modelo solamente lo posee la religion cristiana. Es verdad que todos tenemos en el corazon el principio de la generosidad, y su interpretacion está al arbitrio del hombre; pero si ese principio ó ley estuviese escrito de una manera tan viva como se pretende, todos con el mayor entusiasmo servirian á sus semejantes, pero vosotros sabeis que no es así. Conozco por fortuna entre mis contemporáneos naturalezas privilegiadas que lloran con el que llora y que sufren con el que sufre, pero en general en este mundo de números y de cálculos algebraicos y aritméticos, el pobre se queda pobre, el ignorante, ignorante, al que llora se mira con indiferencia, aun cuando sus lágrimas sean de sangre, el desvalido abandonado, la Iglesia en pobreza, sus servidores hambreados y el hombre no conoce al hombre ni á Dios. Para esto una ley era necesaria, y solo la fé enseña esta ley: esa ley es la intervencion de Dios sobre la tierra, que dice: *Bienaventurados los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia.*

¡Cuidado, pues, cristianos, con desatender esta ley; cuidado! Desterrad la ignorancia de vuestros hermanos, propagad el culto de nuestro buen Dios, de nuestra Madre y de sus Santos; dadle pan al hambriento, vestid al desnudo y socorred al necesitado en todo sentido, pues Dios os pedirá cuenta de vuestra insensibilidad, y entónces os la echareis vosotros mismos en cara, cuando caigais bajo los terribles golpes de la justicia divina.

XII

Los verdaderos cristianos no solamente dicen: *Haz bien,* sino que añaden: Haz bien, sin *ningun interes personal.* Esto lo hacen ellos y lo practican á la letra sin pedir dispensa en ningun caso. Es verdad que se necesita una esperanza para tal sacrificio, pues que lleva nuestra naturaleza á unos actos de abnegacion, que no hallan en la tierra compensacion. Es preciso que esta naturaleza se vea feliz; esta es su imperiosa necesidad; ella la busca; ella va en pos de esta dicha incesante; es preciso que la encuentre en esta tierra, ó despues de esta tierra; y vosotros comprendeis, que sin fé, sin esperanza, siendo materiales todos sus deseos, jamas tendrá sobre la tierra cosa alguna de importancia.

XIII

Atendedme un momento. Cuando Dios cria una alma él se mira: así nos lo enseña la Escritura; ¿seria voluntarioso y exajerado decir, que hay hombres para los cuales Dios se ha mirado más? Cuando son buenos, cuando son generosos, cuando son una expresion más genuina del desinteres, cuando son, por último, el amor de ese Dios que nos ha formado á todos, entónces parece que los mira más. Yo deseo, y vosotros lo conocereis muy bien, que los hombres de quienes voy ahora hablando, y de quienes hablaré despues más claramente, se diga que Dios los ha mirado más. Era necesario que proveyese á las exigencias de esa naturaleza, que quiere la felicidad, que quiere la dicha, ¿y cómo alcanzar esto sino por la esperanza?

XIV

Brillantes teorías habreis visto, como yo, sobre el desinteres, pero cuando estas teorías no se fundan en una esperanza que va más allá del sepulcro, apénas nacen mueren, y mueren con excecracion y vilipendio.

Dios, sí, nuestro buen Jesus, ha dicho: "*Un vaso de agua fria,* (porque si fuere caliente tendria gastos) *no quedará sin recompensa,* y lo que hicieres por alguno de estos pobrecitos, es como si lo hicierais por mí. Yo estoy en la persona del pobre, aun cuando lo llameis *pueblo,* *ó canalla.* Yo soy quien lleva esos girones de gergon ó de miseria. Yo soy el que os presenta ese desconsolador espectáculo de desnudez física, moral, intelectual y religiosa. Sí, hazle bien, porque es lo mismo que si fuera á mí. Yo tendré presente esa generosidad y esa instruccion, ese vaso de agua fria, ese cariño por los necesitados, y por mi Iglesia, os valdrán el Cielo."

XV

Esto anima á los verdaderos cristianos, la ley de Dios, esa esperanza, esa felicidad perdurable. Esto es así, porque esos preclaros varones tienen un tipo y un modelo. Dios tiene piedad de todos, y principalmente de los pobres pecadores, porque bien lo necesitan. No se contentó con darnos la ley porque así la habriamos solamente leido, y temiendo que la tuviéramos como un romance, la ejecutó él mismo. Así estos valerosos cristianos ven el desinteres, la actividad, el amor de Jesucristo á la humanidad afligida, se animan con tal espectáculo, se unen á este modelo y se llaman dichosos. Ellos ven á Jesucristo haciendo bien, ellos comprenden que el título de discípulo, debia ser como el de Maestro, y si debia buscarse algun timbre, alguna dignidad, no debia ser, ni el de sabio, ni el de rico, ni el de noble, ni el de poderoso, sino el de bueno; pues se habia dicho del Maestro: ¡Cuán bueno es! Por qué? porque *pasó por la tierra haciendo bien.*

La fe es la que hace estos portentos, la que obra estas maravillas y la que presenta con tanta magnificencia estos hijos de Abraham. ¡ Oh caridad desinteresada ! ¡ Oh caridad ilustrada, seas siempre y por siempre alabada !

XVI

La religion tiene derecho de gloriarse de aquellos á quienes forma, á quienes educa, á quienes ilustra, porque todos son una verdadera creacion. Bella es la creacion de la jóven cristiana, porque la hace pura y sencilla ; bella es la creacion de la madre cristiana, porque ella es la mujer fuerte de Salomon, y educa á su familia en el santo temor y amor de Dios, siendo madre de los desgraciados ; bella es la creacion del magistrado por la religion, cuando le inspira una conciencia inflexible para aplicar el derecho, para impartir la justicia ; bella es la creacion de un jefe del Estado por la religion : ved á San Luis, á Carlo-Magno, á Cisnéros una creacion por la religion ; el poder se ve como los peldaños de una escalinata, cuanto más se suben, más se siente la necesidad de sacrificarse, de inmolarse, más se conoce que el poder no es para el provecho individual sino en provecho del prójimo. Esto hace la religion todos los dias ; esta es su mision civilizadora. Conservemos, mis caros hermanos, esta doctrina tan importante en estos tiempos de escepticismo. Nosotros estamos hoy cerca de un foco de caridad, y ardiendo este fuego, algun calor nos alcanza. Cuando nos acercamos á una luz viva, todas las tinieblas que nos rodean se disipan y nos vemos envueltos en una atmósfera de claridad. Cuando hemos venido á contemplar las obras de aquellos egregios varones, nos hemos acercado á una luz viva y resplandeciente. ¡ Ojalá que esa luz de caridad caiga sobre nosotros, se refleje en nuestra inteligencia y corazon, y que habiéndoos paseado algunos instantes en donde las bellas flores exhalan sus perfumes, os halleis ya impregnados de su aroma. Ved, de aquellas imágenes se desprende un perfume de caridad y de celo cristiano, un perfume de afecto hácia María nuestra madre, de que ya estareis impregnados y penetrados. Sacerdotes y cristianos que me escuchais, de esta magnánima inmolacion al bienestar de la humanidad, ojalá podais aspirar, recojer, alcanzar un interes más vivo, más eficaz que aquellos que sufren por aquellos que están afligidos, por aquellos que son miserables. Recordad que la religion es el desinteres, el sacrificio, y que la grandeza suprema bajo el punto religioso está en la abnegacion y el sacrificio ; ojalá que estos bellísimos ejemplos hagan en vosotros una impresion profunda que nos lleve á la inmortalidad, y no á esas obras pigmeas y raquíticas, con que muchos vivos intentan engañar á los tontos y mentecatos. Amad á vuestros hermanos, cualquiera que sea su denominacion : esta es la doctrina de Jesucrito. Arranquemos de nuestros corazones esos odios políticos tan viles como la ambicion, que es

la fuente de ellos ; y no alcanceis esas miserables glorias mundanas que tanto apetecemos, y por las cuales el mundo todo se intenta convertir en un panteon; por lo ménos, si tenemos fe, sabemos que con el amor, con la esperanza, con la caridad, con la abnegacion, con la humildad y con la fe, *serémos grandes en el reino de los cielos.* Procuremos que al morir pueda sernos aplicado como á mis héroes cristianos Francisco Varays, Pablo Francisco Plata, Antonio Amaya Plata y el grande Obispo Juan de la Cruz Gómez Plata, este glorioso epitafio: *Pertransit benefaciendo.* Cualquiera otra cosa á que aspiremos fuera de estas divinas enseñanzas, no será otra cosa que *vanidad y afliccion de espíritu.*

En mis hombres–sacerdotes, en mis hombres–pueblo se verá que la doctrina del divino Maestro fué practicada por ellos en cuanto lo permitió la pobre fragilidad humana, y que las alabanzas del mundo cristiano, los votos de Colombia y de América y estos recuerdos fúnebres á esos varones santos, son la expresion de la justicia.

SEGUNDA PARTE.

XVII

Oigo una voz, escucho una pregunta, la cual hecha con justicia debo de la misma manera contestarla :

Quiénes son Francisco Varays, Pablo Francisco Plata Martínez, Antonio Amaya Plata y Juan de la Cruz Gómez Plata ? ¿ Cuáles son las dotes personales de estos personajes, y qué nos importan ? Oidme :

¡ Ah, mucho importan si no se han de borrar las páginas de la historia, y si se han de conservar los recuerdos y anales de los benefactores de la humanidad y de aquellos corazones de oro, que poderosos en obras y palabras, formaron durante su paso por la tierra, no un acontecimiento, sino que nos señalaron UNA ÉPOCA !

XVIII

Todos los grandes acontecimientos, buenos ó malos, están vinculados á las calidades personales de algunos hombres que formados en el crisol del Evangelio ó del genio, han obligado al mundo á practicar una evolucion necesaria á la marcha y progreso de esta humanidad. Cuando el cielo quiere derramar sobre la tierra el tesoro de sus bendiciones ó la copa de su indignacion, vienen hombres apropiados para estos ministerios. Unas veces brilla el genio, quizá un gran carácter, tal vez la santidad : tal vez el cielo permite que el criminal ó el ignorante, ó el sibarita, ó el tirano, ó el usurpador se encumbren ; ó que el débil ó inepto empuñe riendas que no sabe manejar. Para transformar el oriente se presenta Alejandro el Grande ; para convertir la República romana en Imperio, vienen César

i Augusto ; para perderlo para siempre, Augustulo; para disipar la barbarie occidental Carlo-Magno ; para oponer un dique á la corrupcion universal, el valeroso Gregorio VII i el sabio Bernardode Claraval; para presentarnos un nuevo mundo, Cristóbal Colon; para consolidar la monarquía de Felipe II, Isabel, Fernando y Cisneros ; para arrancarle á esta monarquía casi universal, cinco Repúblicas, y clavar el estandarte de la independencia y libertad allá en las elevadas cimas del Potosí, Bolívar ; para la de Luis XIV, Enrique IV; para la revolucion inglesa, Cromwel; para los Estados anglo-americanos, Washington ; para extraviar las ideas en religion, Voltaire; para la exaltacion política, Rousseau ; para impulsar la revolucion, Mirabeau ; para dominarla, Napoleon ; y para coronar á María inmaculada, Pio IX. No son, pues, indiferentes las calidades personales de mis héroes, y momentos solemnes hemos visto, hasta hoy, en que ellas han dominado en sus descendientes. Las cosas dominan á veces á las personas, y no es raro que las personas dominen á las cosas ; como las personas elevadas, siempre con excepciones muy raras, representan grandes instituciones, sus calidades en sí mismas son grandes cosas, y ejercen mucha influencia en el bien ó en el mal de los pueblos. Fijemos nuestra vista cristiana y desapasionada. ¿ No es cierto que en la marcha de nuestros acontecimientos han influido en todas las esferas sociales, el carácter, la intelijencia, las virtudes, las debilidades, y más de una vez aun la ignorancia de nuestros hombres públicos ?

XIX

Vuelvo á preguntaros : ¿ quiénes fueron Francisco Varays, Pablo Francisco Plata Martínez, Antonio Amaya Plata y Juan de la Cruz Gómez Plata ? ¿ Fueron conocidos por la historia y por nosotros como hombres de principios sanos, pero acomodaticios, de alma tibia, de costumbres flojas, amantes de esta corrompida atmósfera del aura popular, de carácter débil y fáciles para ser llevados por la astucia ó las pasiones á hondos é irracionales precipicios en donde por cierto deshonrarian no solamente su sagrado ministerio, sino á la misma humanidad ? No, venerable Capítulo y piadosos oyentes; mis muertos, nada de eso fueron: Francisco Varays, Pablo Francisco Plata Martínez, Antonio Amaya Plata y Juan de la Cruz Gómez Plata, no son tampoco, como podia pintarlos la lisonja ó la adulacion, que hoy no existiendo ellos, cualquier grano de adulacion ó lisonja no tendria razon de ser y se perderia en las concavidades del espacio, y moriria en el desprecio, pues si el sofisma puede ser un error, el adulador ó cortesano es un famoso criminal. Mis héroes son como los pinta la verdad ; como los pintan los que los conocieron, y los conocieron muy bien, hombres dignos bajo todos conceptos del alto puesto que ocuparon ; hombres de costumbres severas, de piedad sincera y profunda, y sobre todo de una caridad ardiente : "*major autem horum est*

charitas." Sacerdotes ejemplares y conocedores de su santa mision, consagrados á la oracion, implorando en todas ocasiones las bendiciones del cielo para *justos* y *pecadores*, para *griegos* y *troyanos*, para *vencedores* y para *vencidos*, y *siendo todos* para *todos*, *para ganarlos á todos*. Sabed que la piedad que se atesora en secreto, rebosa cuando se manifiesta en público, y los pueblos admirados y enternecidos los vieron celebrar los divinos misterios con edificante fervor, predicar con penetrante uncion la palabra divina, distribuir con su propia mano el pan sacrosanto no solamente á los afortunados de las ciudades, sino á los pobres muiscas, á los casanares, á los caña-gordas, y á todos los aborígenes de nuestros campos, y diciendo con el buen Jesus : "*Confiteor tibi pater Domine cœli et terræ, quia abscondisti hœc à sapientibus et prudentibus et revelasti ea à parvulis,*" Matt. Vísteis á mis héroes visitar con dulzura y amor la rústica cabaña del pobre como del más infeliz sacerdote ; los vísteis consolando á los afligidos, y manifestarse en toda ocasion dignos sacerdotes y ministros de Aquel que pasó por la tierra *haciendo bien*. ¡ Gloria é inmortalidad al santo hijo de Ignacio de Loyola, Francisco Varays, al eminente patricio y repúblico Dean Pablo Francisco Plata Martínez, al caritativo Dean Antonio Amaya Plata, y al sabio y virtuoso príncipe de la Iglesia, don Juan de la Cruz Gómez Plata ! Alabanzas mil al catolicismo, que tales héroes produce ; y tales apóstoles engendra. Pero vamos por partes, pues el cuadro se ensancha.

XX.

Francisco Varays, varon valenciano, nacido en Onteniente, pueblo humilde, es decir Betlehem, *Æfrata, casa de pan*, pero segun Micheas, la mas pequeña entre todas las ciudades de Judá, pero la mas notable y distinguida, pues allí nació Jesucristo nuestro Redentor. De pàdres cristianos, pues su venturosa madre era venerada como santa. Como otro Samuel, pronto le dió de mano al mundo y se consagró al servicio de Dios en la siempre antigua y siempre nueva, la esclarecida Compañía de Jesus ; es decir, pasó á ser hermano y compañero de Suárez, Vásquez, Lainez Belarmino, Francisco Javier y del sabio Mariana, que hizo frente á las exageraciones de Felipe II. Consagrado á la Madre de Dios desde su niñez, afirmaba que la Santísima Vírgen era quien lo habia conducido á aquel seguro puesto. No podia ser de otra manera, *María nuestra Madre, ama á los que la aman, y los que la buscan la hallan, y alcanzan la vida eterna* ; por eso dice muy bien mi gran padre San Agustin : "*la devocion ferviente á María es un signo de predestinacion.*"

Un hijo de tal madre, un protegido de tal protectora ¿ cuáles serian sus adelantos en la virtud ; y cómo volaria con sus santas aspiraciones al bien y á la salvacion de las almas? Esta es la gran ciencia y prerogativa del catolicismo, nada de egoismo, nada de mezquindad, y nada de ex-

clusivismo. El Maestro habia dicho : "*Eunctes in mundum universum predicate Evangelium omni crœaturœ.*" Sí, á toda creatura, es decir, griegos, troyanos, bárbaros, escitas, fieles é infieles, romanos, griegos, sin escepcion de personas, pues no *son los alentados los que tienen necesidad de médico, sino los enfermos.* Y añade el Apóstol, sabio intérprete de los santos libros : "*Sapientibus, et insipientibus debitor sum.*"

XXI

Con estas santas lecciones deseaba buscarle almas á Dios en todas partes. Para esto toca con los superiores, y Dios que lo habia destinado para santos y gloriosos destinos, permite que lo destinen á la provincia del Nuevo Reino de Granada, y así sucedió en 1597. Llega el Padre Varays á su destino, y en el acto los Prelados de un modo casi instintivo, conocieron que este sacerdote distinguido, santo y celoso por la gloria de Dios y de la Santísima Vírgen, era uno de los llamados á llenar la famosa lista de evangelizadores que, como Toribio Mogrobejo, Francisco Solano, Bartolomé y Domingo de las Casas, Martin de Pórras, Juan de Castellanos, Juan de los Barrios, Luis Beltran, Pedro Claver y otros, más, indemnizasen á la Iglesia Católica en estos países de las pérdidas que habia sufrido en Alemania, Inglaterra, Suiza y Francia, en donde el infierno habia destrozado el fértil campo de la Iglesia, y la habia obligado á llorar lágrimas de sangre.

XXII

En efecto, esta capital lo vió aprendiendo la lengua *muisca,* y de un modo tan portentoso haciendo tantos progresos en ella, que pronto fué maestro, enseñándola á los jesuitas y á muchísimas personas de fuera ; á los primeros para la civilizacion de los indios, y á los segundos, para el comercio y demas relaciones de sociedad. En esta enseñanza se mantuvo cuarenta años, recorriendo varios pueblos en el tiempo permitido por las vacaciones escolares, y predicando en todas partes con tan admirables resultados, que parecia otro Francisco Javier, logrando la salvacion de varias almas, que sin este virtuoso varon se hubieran perdido.

XXIII.

El espíritu apostólico jamas ha faltado en el catolicismo, y los portentos, como dice mi gran padre San Agustin, siendo para los infieles, tienen siempre su lugar con alabanza de Dios y provecho de los prójimos, porque Dios no falta jamas en las *cosas necesarias,* siendo sus siervos y ministros los respectivos instrumentos para ver la gloria de Dios.

Ejercia el venerable Varays las funciones de párroco en el pueblo de Cajicá, y le anunciaron que habia una anciana india que hallándose en los umbrales de la eternidad, se ignoraba si era cristiana ó gentil, pues ya fuese por la enfermedad, ya por las asechanzas del demonio, nada se sabia,

pues la moribunda guardaba silencio, á nada contestaba, y era muy posible que aquel demonio ó tentacion fuese muda, como los del Evangelio. Tuvo noticia de esta desgracia el Padre Varays, y con aquel celo ardiente y cosmopolita, carácter propio y singular del sacerdote católico, para quien no hay climas, ni naciones, ni riesgos, ni peligros, ni pestes, ni contagios, ni partidos, ni banderías, sino humanidad doliente, corre, vuela á la cabecera de la paciente, y de un modo milagroso se verifica por medio de este jesuita, lo que dice el Evangelio de San Márcos : "*In nomine meo demonia ejicient, linguis loquentur nobis, et si mortiferum quid biberint, non eis nocebit.*" El Padre Varays la arranca del poder del demonio, la bautiza y la coloca en la gloria. En Fontibon obra un prodigio semejante con otra indígena.

XXIV

En sus predicaciones era mas venturoso : atraviesa los rios más caudalosos á pié enjuto como israelita en el mar Rojo, causando así admiracion a los pueblos y gloria á Dios. En sus predicaciones era infatigable, era apostólico, perseguia los vicios bajo cualquier ropaje que se hallasen, bien se llamasen David, Saúl, Antioco, Luis XIV, ó Virreyes, ó Capitanes jenerales, ó Lázaros, ó Dídimos, ó Dimas, los perseguia, los hacia morder el polvo, y como otro pastorcillo en el valle de Terebinto, degollaba y daba muerte al crímen, salvando al arrepentido.

XXV

Consagrado á la evangelizacion de los pobres indios que estaban sentados á la sombra de la muerte, no perdia un instante y mucho más cuando estas tareas estaban bajo la proteccion de la Madre de Dios. Á estas apostólicas predicaciones concurrian no solamente los pobres indios, sino tambien los más refinados y cultos castellanos, no solamente las mujeres sencillas y encogidas, sino tambien las más distinguidas mantuanas, y las Magdalenas y Egipciacas más altivas y orgullosas, concluyendo por someterse todos á la ley de Jesucristo. El confesonario, la cátedra sagrada, la tribuna doctrinaria, la cabecera del moribundo, el hogar del necesitado, y el trono de la afliccion eran los palacios que habitaba, y en donde se gozaba el padre Varays. Tres años gobernó el Colegio máximo de la Compañía en Santafé, pero aun cuando Superior, jamas se olvidó de sus pobres indios, que eran los primogénitos de su amor y cariño. Al concluir su período de Superior, fué cuando plantó y sembró aquel grano de mostaza, que junto á las aguas debia aparecer llamándose la Congregacion del Socorro, bajo la proteccion de nuestra Señora. Sí, este era el más sonoro y mágico canto del cisne, que siendo el último, debia oirse en todas las cuatro partes del mundo.

Pero la tierra de Gonzalo Suárez Rendon debia tambien participar

de los resplandecientes rayos de este sol luminoso, que ya aun cuando en su ocaso, debia ir á morir en aquella ciudad castellana, ciudad nobilísima en un tiempo, no tanto por sus timbres heráldicos y de gaya ciencia, cuanto por sus virtudes; y así sucedió el 5 de enero de 1658, dia en el cual aquel varon justo, concluyó su carrera mortal lleno de dias y de merecimientos, diciendo muy bien con el Apóstol: "*Bonum certamen cestavi, fidem servavi, in reliquo repocita est mihi corona justitiæ, quam redet mihi dominus, in illa die justus judex.*" *La memoria del justo con alabanzas.* ¿Qué nos dejó este Francisco Javier, qué legado nos hizo este Bonifacio de Maguncia, este Apóstol de las Indias? Veámoslo: la Congregacion del Socorro, la hermandad del Socorro, la proteccion de la Santísima Vírgen, y en ella, la prenda de la Bienaventuranza. ¿Quién recogió ese manto que dejó ese Elias? oidlo bien. Lo recogió y lo alzó, y lo llevó con honra el venerable Dean y patricio, Pablo Francisco Plata Martínez, quien mereció bien de la Iglesia y de la humanidad. Veámoslo.

XXVI

Las obras de Dios jamas son incompletas, y siempre corresponden á su fin, pues en toda ocasion oimos las mismas palabras del Criador: "*Vidit Deus cuncta quæ fœcerat et erant valde bona.*" Y si esto se dijo en el órden de la naturaleza, con mucha mayor razon en el órden de la gracia, pues los seres inmortales que habia criado, no eran para un dia, ni para un instante, sino para toda la eternidad, guardando así ese paraiso que habia adquirido, por la conquista que Dios por su sangre habia hecho de él. Para esto busca y escoge los medios conducentes á tan gloriosos fines. Unas veces los busca en los tronos y se presenta un David ó un Luis IX, otras un Pedro Nolasco ó Raimundo de Peñafort, ó Juan Duns Escoto, ó Fernando Árias de Ugarte, ó Francisco Varays, ó Pablo Francisco Plata Martínez.

Al hacer la apoteósis del venerable Dean Pablo Francisco Plata Martínez, restaurador de la Congregacion del Socorro, no se crea que acaso en esta obra pensemos hallar toda la perfeccion, pues, *Nemo sanctus nisi solus Deus,*" pero si, en medio de la fragilidad humana se ven hombres que, colocados en alto puesto, llenan su destino, cumplen su mision, y dan gloria á Dios, no habiendo sido siervos inútiles, ni simplemente especulativos en la casa del Señor.

XXVII

El señor Plata Martínez, esclarecido patricio de Colombia y primera dignidad de este Senado eclesiástico, vino al mundo en 1773, y por cierto ya se alcanzaban á ver los albores de aquella raza homérica, que habia de sembrar en Colombia la autonomía é independencia del pais. Á estos héroes, descendientes de los que perecieron en Villalar, pertenecia el ilustre Dean de Bogotá.

Su vida fué señalada de un modo glorioso con piedras miliarias, haciendo una lujosa carrera literaria en aquel plantel de héroes, de sacerdotes, prelados y republicanos, que nos recuerdan á Lobo Guerrero, Estévez, Eguigúren, Santander, Andrade, Margallo y mil más, que hoy admiramos como los fundadores de nuestra nacionalidad, que aun cuando escabrosa y difícil, siempre nos obliga á decir: "*Malo periculosam libertatem, quam quietum servitium.*" En esa famosa acta de independencia hallareis la firma de este preclaro varon, y los castillos de Puertocabello y la Guaira os dirán: "Nosotros alojamos en nuestro tenebroso recinto á uno de los colombianos más distinguidos, á uno de los sacerdotes más notables de la Arquidiócesis de Bogotá, y á uno de los tipos más prominentes del hombre libre."

Pero Dios próbido y sabio, no queria que solamente el foro y la tribuna del político y del patriota gozasen de las benéficas influencias de este jurisconsulto, lo lleva tambien al santuario, y allí como verdadero hijo de Aaron, sabe las obligaciones de aquel ministerio, y la escrupulosa consagracion que exige el puesto de mediador entre Dios y los hombres. Lo visteis muchos de vosotros de cura de la Catedral, lo conocisteis con la lámpara siempre encendida, con el cayado en la mano, con su puerta siempre abierta, con la abnegacion más apostólica recorriendo su rebaño, y socorriendo á los fieles que se le habian encomendado, sin escepcion de personas, sin pensar en otra cosa, que en lo que manda el Apóstol: "*Ministerium tuum imple.*"

Conforme á la disposicion del señor Benedicto XIII, *pastoralis officii*, se opuso lucidamente á varias canongías, y parecia entónces que oyendo á este ergotista, se renovaban los tiempos dichosos de Pedro Lombardo, Lira y Alberto Magno; tal era la propiedad con que el señor Plata Martínez sostenia sus puestos de sustentante y argumentante.

El mérito del señor Plata comenzó á ser premiado en la Iglesia, ocupó una canongía de Merced, ascendió á la dignidad de Maestre-escuela, y por la muerte del excelso patriota, venerable Dean doctor Andres M. Rosillo, el Congreso de Nueva Granada eligió unánimemente para aquella dignidad al egregio Pablo F. Plata.

El inmortal Arzobispo Mosquera tambien honró á este distinguido eclesiástico nombrándolo su Provisor, habiendo sido ántes, á la muerte del Ilustrísimo señor Caicedo, electo Vicario capitular. En estos altos puestos tuvo presente nuestro héroe las altas obligaciones anexas á cada una de estas colocaciones, pues sabia que en la casa del Señor no es grande sino el que hiciere y enseñare, porque para estos caractéres es el Reino de los Cielos. Rector de la Universidad Central, y del Mayor y Seminario de San Bartolomé, catedrático por muchos años de Derecho civil en el mismo colegio, y habiendo honrado el ministerio sacerdotal la toga, el foro, esas monumentales curules que hoy ocupais vosotros, *obivit in Domino*, el 16

de abril de 1843, dejando en duelo general á la República, sentimiento i pena á la Corporacion capitular, y un gran vacío en el gran rol de los próceres de la Independencia. "*Laudemus viros gloriosos in generatione sua.*"

XXVIII

Si el venerable patricio Pablo Francisco Plata Martínez fué el Josué del heroico padre de los muiscas, Francisco Varays, Antonio Amaya Plata fué el Caleb. Lo vereis.

Dios nuestro Señor nada deja imcompleto en sus obras; y cuando manda á la tierra un ministro suyo encargado de alguna mision particular para su gloria y para la salvacion de las almas, viene el enviado con todas las gracias, privilegios y credenciales á propósito para realizar la obra providencial. Hé aquí por qué estos personajes vienen con caminos distintos, pero que todos tienden á un mismo fin. Á unos, dice el Apóstol, se les da la ciencia, á otros la sabiduría, á éstos el don de lenguas, á aquellos el don de profecía, y á muchísimos el celo por el culto divino y un corazon entusiasta por la caridad. Zorobabel reedifica el templo, y Nehemías los muros de la ciudad santa.

Antonio Amaya Plata, sobrino del anterior, ni en su educacion, ni en sus modales, ni en sus costumbres, ni en su amor á Dios, á la Vírgen Madre, á la Patria y al bien de los prójimos, desmintió la ya célebre estirpe patriarcal á que pertenecia.

Estudios profesionales eclesiásticos y forenses hechos con aplauso en el colegio de San Bartolomé, alcanzando con justicia las borlas y grados de doctor en ambos derechos y en sagrada teología. Es decir: "*Labia sacerdotum custodient scientiam et legem requirent ex ore ejus*" (Oséas), ó como dice el máximo doctor San Jerónimo: "*Si sacerdos est, sciat legem domini; si ignoret, ipse se arguit non ese domini sacerdotem.*"

Concluida su carrera literaria fué colocado en la cátedra del profesorado para que enseñase sagrada teología y latinidad por muchos años, no existiendo tal vez, principalmente un sacerdote de los que hoy nos hallamos describiendo la curva, que no pueda llamarse con noble y santo orgullo *discípulo del señor Amaya, y favorecido del señor Amaya.* ¡Oh témpora! ¡oh mores! pasasteis y no volvereis! pero un dia la historia y la posteridad os harán justicia!

Como sacerdote, puede decirse sin exageracion, que conoció la meta y la siguió, es decir: *caridad y celo por el culto católico* en su más alta potencia. Los feligresados de Vélez, Ubaque, Guachetá y la Catedral, fueron los rediles que este abnegado y piadoso sacerdote apacentó. Allí se veia siendo anatema por su pueblo, segun se expresa el Apóstol Pablo, allí se veia manteniéndose con sus bienes patrimoniales, pues era de casa solariega, y todo lo que percibia del beneficio, lo empleaba en el adorno material y formal del templo, y en llevarle el pan al hambriento, el vestido

al desnudo, el alivio al necesitado, curando ántes las penas y aflicciones espirituales de sus ovejas.

Pero habiendo ya este Caleb servido al pueblo de Dios, á los pueblos y ciudades de provincia, Dios lo trajo á la capital, en donde esa alma hiciese más bienes y se hallase en disposicion de darle ensanche á esa caridad cristiana de que estaba tan poseido.

En efecto: hizo varias oposiciones á canongías, saliendo en todas con el mayor lucimiento, hasta alcanzar la colocacion en la canongía Lectoral que por derecho debe enseñar la ciencia sagrada en los seminarios conciliares.

El mérito, en aquellos tiempos bien conocido, no era olvidado, sino que por razon y por justicia era premiado, si es que hay verdadero premio en la tierra para la virtud y la inteligencia. Á la muerte del venerable Dean señor Plata Martínez, el Congreso de la República eligió sucesor de esta monumental figura al señor Amaya, para que de un modo providencial continuase la obra de su tio.

En esa silla, la segunda despues de la del Prelado, fué donde el corazon y el alma del señor Amaya se identificaron con la Catedral, con el culto, con María, con la caridad y con todos aquellos arcanos que bajan del cielo como todo don perfecto. El aseo del edificio, la belleza de los ornamentos, la solemnidad en el culto, la perfeccion en su gobierno y la mayor gloria de Dios y de María eran su principio, su medio y su fin, y la fiesta del Socorro, la urna preciosa del monumento, los famosos velos y manteles del sagrario, los socorros frecuentes que daba á los sacerdotes pobres, que nunca faltaban, la proteccion decidida á las monjas de la Enseñanza, las familias vergonzantes que socorria, el amor decidido por la República y su constante anhelo por el progreso é ilustracion del clero, son la corona y gloria que, mejor que la madre de los Gracos, presenta el señor Amaya á Dios, á la Iglesia y á la Patria.

El inmortal Mosquera tambien lo distinguió nombrándolo su Provisor varias veces, y la Patria agradecida lo vió en sus curules legislativas, y unánimemente lo eligió para Obispo de Panamá, cuyo alto honor renunció por suma humildad, pues sabia que en esa dignidad el Calvario está junto al Tabor.

Al fin lleno de dias, habiendo llenado su mision en la tierra, pagó el tributo y pasó á mejor vida en 1859. "*Ecce stabilimentun populi, ecce reparator ecclesiæ.*"

XXIX

Os dije al principio cuando me preguntabais la razon por qué en este *memento* fúnebre de los hijos de María del Socorro, que el nombre siempre grande, siempre distinguido y siempre caro para la Iglesia, para la Patria y para la ciencia del Ilustrísimo señor doctor Juan de la Cruz Gómez Plata, célebre y grande Obispo de la Iglesia antioqueña, era como la

cúpula de esos cuatro hombres hijos predilectos de María, a saber: Francisco Varays, Pablo Francisco Plata, Antonio Amaya Plata y el cuarto la posteridad lo nombrará, pues yo no hago otra cosa que pedir á Dios le prolongue sus dias. Al actual Dean, la posteridad, no los contemporáneos le harán justicia, pues María cuida de sus hijos.

XXX

El Ilustrísimo señor Gómez Plata debe figurar en este vistoso grupo, pues es sobrino del señor Dean Plata Martínez, primo hermano del señor Dean Amaya Plata, y del actual Dean Plata Rójas. Educado y protegido por el primero, como los otros dos, y correspondiendo satisfactoriamente á las altas miras providenciales que Dios, la Iglesia, la Patria y sus venerables consanguíneos habian tenido en cuenta. Ved, pues, si el distinguido Prelado Gómez Plata debe figurar en esta fiesta de familia, habiendo sido y siendo aún su memoria el Benjamin de la familia, por su sabiduría, por su patriotismo y por sus notables servicios en la Iglesia y en el Sumo Sacerdocio á que fué promovido por el Congreso de 1835. ¡ Salve, oh prominente Prelado !

XXXI

La gallarda presencia del señor Gómez Plata se destaca radiante y arrobadora entre aquellos luminosos planetas que rodearon y acompañaron por muchos años al centro y foco de luz inextinguible, Manuel José Mosquera. El señor Gómez Plata pertenece á aquella pléyade de pontífices *poderosos en obras y en palabras*, que presidieron los destinos de la Iglesia colombiana por más de cinco lustros. El señor Gómez Plata fué co–sufragáneo de Jiménez Padilla, Cuero, Estévez, Sotomayor, Cabarcas, Tórres Estans, Tórres Moure, Burbano, González Rubio, Puyana, Manfredo y Chávez, es decir: pontífices que en sus dias hicieron resplandecer la casa del Señor y fortalecieron su templo; por eso las generaciones agradecidas dirán: "*merecieron bien de la Iglesia y de la Patria.*"

XXXII

El señor Gómez Plata vino al mundo en la última década del siglo pasado, es decir: en vísperas de la gran transformacion Sur–americana, cuando la Patria habiendo de salir de la tutoría peninsular, necesitaba de la sabiduría y proteccion de sus hijos, al embarcarse en el peligroso bajel de la autonomía nacional, que cuando no tiene á su cabeza diestros y experimentados pilotos se estrella en la anarquía ó en el despotismo; *Scilla ó Caribdys.*

Llegó el señor Gómez Plata y la Providencia lo encamina pronto de los bancos de la escuela á los claustros de San Bartolomé. Con la mayor rapidez y talento el jóven Gómez Plata se pone no solamente á la altura de los más aventajados de las aulas, sino que prontamente los sobrepuja, tomando el asiento de profesor y catedrático de filosofía y teología, cuando

aún todavía no habia concluido su carrera literaria. Distinguido hablista de latin, frances, inglés é italiano, filósofo notable, llevando sus estudios hasta profundizar las lecciones más abstractas de Aristóteles, matemático nada comun, profundo conocedor del Derecho canónico, civil, de gentes, y catedrático por muchos años de estas enseñanzas, siendo con propiedad el maestro, la luz y el sabio que con mano diestra navegaba por el mar proceloso de la ciencia sin naufragar, sino ántes por el contrario, auxiliado por esa vida austera y virtuosa que llevaba, llegar á seguro puerto, y volviendo á mirar los escollos por donde habia pasado, postrarse en tierra y decir con el Salmista: "*sit nomen domini benedictum, ex hoc nunc et usque in sæculum.*" El colegio de San Bartolomé lo recibe como su Rector, la Universidad Central como su primer jefe, y en todos estos puestos es maestro, es superior, es padre, es amigo, es togado, es jurisconsulto, es teólogo, canonista, civilista, es superior, y es uno de los sacerdotes de más progreso y adelanto en aquellos tiempos.

El señor Gómez Plata, bajo su negra sotana, dió á conocer al mundo engreido y soberbio, que en el estado eclesiástico, se conocen todas las ciencias y artes, se hallan todas las medicinas, se enjugan todas las lágrimas, se alivian todas las penas, y que el sacerdote por su profesion cosmopolita, es el único hombre universal que está en la tierra no para poco, como decia un romano, no para una nacionalidad, no para un reino ó pais, no solamente para los griegos sino tambien para los bárbaros, para los escitas, para los judíos, para los incircuncisos y para todos aquellos que aun cuando no conozcan la lei, aun cuando no conozcan á Jesucristo, y aun sean pecadores, estando aun en la tierra, pueden ser Lázaros, Agustinos, Magdalenas, Pablos, Pedros, es decir, pueden volar como el buen Ladron del patíbulo al paraiso; y muchos, y muchísimos, siendo discípulos del Salvador, descender del Apostolado, á lo más profundo de los abismos, como el hipócrita y traidor Júdas. Este es el sabio, este es el sacerdote completo. Oigamos al máximo doctor San Jerónimo á Paulino: "*Daniel in fine sacratisimæ visionis, justos, ait fulgere, sicut stellas ex inteligentia, hoc est, doctiores, quasi firmamentum: vides, quantum inter se distans, justa rusticitas, et docta justitia.*"

Este es el sabio, vereis al patriota.

XXXIII

El célebre Prelado antioqueño tenia dos eminentes cualidades: mucha sensibilidad y completo imperio sobre sí mismo: por esto lo vimos con una grande igualdad en todas las vicisitudes, lo mismo cuando la Santa Sede lo preconizaba de Obispo de Antioquia, que cuando los fariseos y los hipócritas, con máscara de religion, lo calumniaron ante el soberano Pontífice. Estas son las dotes de los grandes caractéres, esos caractéres tan raros en el mundo, y que no son conocidos por la plebe de todos estados, sexos y condiciones. Sensibilidad necesaria, porque el hombre

sin corazon es frio, es flojo, es incapaz de grandes acciones, y se inclina con vehemencia al egoismo. Cuando el sentimiento falta, la mente no es fecunda, los objetos se miran mal, porque se ven desde un punto mezquino; lo grande se achica, y lo pequeño se convierte en fantasmas; en lugar de las emociones nobles y generosas, hay las miserables pasiones del amor propio y del orgullo ignorante, del miedo que retrocede ante los objetos de vastas dimensiones, y procura reducirlo todo á las proporciones estrechas del apocado y envidioso espectador. Con un corazon seco no se sienten los males de la humanidad, y en momentos dados desean como Calígula que el género humano no tenga sino una sola cabeza, si no ha de servir á los proyectos de ambicion y avaricia: no sienten la sublimidad del sacrificio, no hay amor vivo, profundo, sino palabras estériles, y no tienen sino maledicencia, ingratitud y perfidias.

La sensibilidad de nuestro Obispo, era la sensibilidad de todos los benefactores de la humanidad, la sensibilidad del maestro, que se compadece de las turbas, que llora á la vista del sepulcro de Lázaro, que derrama lágrimas previendo la suerte del pueblo y ciudad deicidas; que en Getsemaní es abrumado con una tristeza mortal, y que con el sudor de sangre riega la tierra. Tuvo nuestro héroe el imperio sobre sí mismo, pues no se dejó llevar por todos los vientos, sujetó las inclinaciones viciosas; y con un dominio absoluto, con su diamantino temple de alma, con la fijeza de sus ideas, con la premeditacion en los designios, con la rectitud de intencion, y con el testimonio de su propia conciencia, fué el hombre completo. En el señor Gómez Plata vimos verificado aquello del poeta: "al varon justo no le conmueven los clamores de las turbas, ni el semblante airado de los tiranos."

XXXIV

Emancipada la República debia entre sus hijos buscar quienes la llevasen al progreso y á la dicha. Debia buscarse constitucion propia, leyes sustantivas y adjetivas propias para asegurar no solamente la libertad política, sino la libertad civil. Era necesario crearlo todo, educarlo, formarlo todo, y presentarlo todo conforme á la índole y carácter del nuevo gobierno y sistema que nos habiamos dado.

XXXV

El héroe americano, el legislador, el filósofo, el poeta, el político, en una palabra, el Libertador Presidente, fundador de cinco repúblicas, estaba encargado por la Providencia de llevar el pabellon tricolor desde las ardientes arenas de Guayana hasta las elevadas cimas del Potosí, y esta obra magna no estaba aun concluida. La organizacion y planteamiento de la República quedaba en manos de hábiles y diestros Licurgos, Solones, Camilos, Valerios, Máximos, Demóstenes y Fociones, que llamándose Santander ó el hombre de las leyes, Castillo, García, Toledo,

García del Rio, Mosquera, Pombo, Aranzazu, Sotomayor, Estévez, Revollo, Márquez, &c. trajeron á ese noble y clásico Areópago todas las inteligencias, todos los hombres que por su ciencia y amor á la patria pudiesen llevar su contingente á ese noble y magestuoso edificio, que debia ser el modelo de las Repúblicas del Sur.

Aquí está el señor Gómez Plata, aquí está el eclesiástico patriota, que con una inteligencia salomónica, y unos vastos y profundos conocimientos, fuese uno de los más constantes y decididos atletas de esta obra épica.

Es llamado el señor Gómez Plata á los altos consejos de Palacio, á trabajar en bien de la República, en asocio de Santander, Castillo Rada, Vergara, Azuero, Soto y otros repúblicos más, que debian darle á la República salud y vida. En efecto: leyes de hacienda, leyes electorales, leyes eclesiásticas ó Nomo-cánones, leyes militares, de beneficencia y recompensas, tratados diplomáticos, de proteccion á los pueblos, de instruccion pública, de organizacion universitaria; en fin, todo lo que se hizo en los Congresos, y en los gabinetes del Gobierno ejecutivo, para bien de la Patria y del pueblo, en todo tuvo una parte muy notable y principal el sacerdote ciudadano Juan de la Cruz Gómez Plata. Abrid por vida vuestra la Constitucion de 1832, á la cual hombres de un austero republicanismo y de una ciencia profunda han llamado "*La única Constitucion republicana;*" allí vereis la firma del ilustrado sacerdote, del patriota abnegado, y del eclesiástico que con sus estudios y labores cristianas honró á la Iglesia y á la Patria. Este es el Patriota, ved por último al Prelado.

XXXVI

No creais, venerable Capítulo y pueblo creyente, que al hablaros del Prelado de la Iglesia antioqueña Juan de la Cruz Gómez Plata, yo intente presentároslo con los ajuares y adornos del mundo á la Richelieu en el sitio de la Rochela, ni como Mazarino, ni como Amboise, ni como Rets, no, y mil veces no. ¿ Sabeis con quién tiene algunos puntos de contacto ? Con el hombre grande de España, Regente del Reino, el Cardenal Jiménez de Cisnéros, fundando la Universidad de Alcalá de Henáres, y estableciendo colegios, fomentando la instruccion pública, y muy principalmente la educacion científica del clero y fieles, que como tierno pastor apacentaba con celo, maestría, prudencia y vigilancia.

XXXVII

La palabra Obispo, segun mi gran Padre San Agustin en el libro 19 de la "Ciudad de Dios," quiere decir *trabajo* y no *honor*. Está tomada de dos palabras griegas, *Epi* sobre, y *Scopos* vigilancia. Por tanto, podremos traducir *Episcopein* por sobrevigilar, para que el que quiera dominar por deseo de hacer viso, y no tiene la ciencia, virtud, tino y pru-

dencia necesarias, no piense ni pretenda ser Obispo. La mision de los Obispos consiste en buscar la utilidad religiosa y la ventaja espiritual de aquellos que están confiados á su guarda, y que ellos deben conseguir con la palabra, alimentar con los Sacramentos y perfeccionar con la disciplina.

XXXVIII

Esta verdad santa que entusiasmaba el alma de mi gran Padre le inspiraba estos elocuentes consejos del segundo libro contra Cresconio, cap. 11. "Somos Obispos no para nosotros sino para provecho de aquellos á quienes administramos la palabra y los Sacramentos del Señor. Así, pues, debemos permanecer ó retirarnos cuando lo exija el interes de aquellos á quienes no debe escandalizar nuestro gobierno. Nada es, pues, más cierto; el órden de los Obispos debe tender al bien comun de los fieles." Esto lo corroboraba con las palabras del Apóstol en su 1.ª Epístola á los Corintios, cap. 3.º "Sea Pablo, sea Apolo, sea Cefas, el mundo, la vida, la muerte, lo presente, lo futuro, todo es vuestro. Vosotros, empero, sois de Cristo, y Cristo es de Dios." En la 5.ª respuesta del libro de *Gestas* dice con Emérito: "*Los Obispos deben cooperar á la paz de Cristo, ó dejar de ser Obispos.*"

XXXIX

Habiendo pasado á mejor vida el inteligente, virtuoso y republicano Ilustrísimo señor Obispo de Antioquia, doctor José María Estévez, que ántes habia sido Prelado de la Diócesis de Santa Marta, el Congreso de Nueva Granada en 1835, eligió con aplauso para suceder á tan egregio Pontífice, al sacerdote austero, al sabio canonista, al profundo jurisconsulto, al político afamado, y al patriota evangélico doctor Juan de la Cruz Gómez Plata, varon poderoso en obras y en palabras, cuyos talentos y servicios debian ser empleados en hermosear el tabernáculo santo é inmaculado del Dios Omnipotente. El soberano Pontífice confirmó esta eleccion, é inmediatamente se le expidieron las Bulas y documentos de estilo.

XL

La iglesia antioqueña se viste de gala, y como aquella ciudad santa de que nos habla el Evangelista amado se presenta nueva, adornada por Dios como la esposa hermoseada para su esposo. Á la verdad, aquella Iglesia, á pesar de los elementos y recursos de toda especie que tenia, no habia podido elevarse á la altura que merecia, por el poco tiempo que la gobernó el Ilustrísimo señor Garnica, y porque las circunstancias políticas y los vaivenes revolucionarios no habian permitido el planteamiento de la disciplina y régimen orgánico correspondiente en aquella diócesis. Pero apénas se presenta ese Toribio de Mogrobejo, apénas se deja ver ese Lobo Guerrero, ese Apostólico Árias de Ugarte, los huesos áridos se revisten de carne, miembros y filamentos, y de un modo portentoso la diócesis de Antioquia se ve como una de las primeras de la Arquidiócesis. La cate-

dral se hermosea y mejora con nuevos y bellos paramentos, el servicio divino se ejecuta con propiedad, aseo, elegancia y piedad, el coro Catedral tiene en su seno notables y distinguidos capitulares cómo Lobo, Herrera, Ospino y otros, el Seminario conciliar, objeto predilecto del sabio Prelado, toma un incremento y una organizacion enérgica, laboriosa, científica y activa, y el mismo Prelado da enseñanzas de cánones, teología y otros ramos, costeando de su propia renta varias cátedras y protegiendo con su generoso pan varios alumnos que hoy adornan el clero antioqueño. Las sabias pastorales sobre vida y honestidad de los clérigos, sobre enseñanza de las primeras letras é instruccion cristiana, son modelos, ó más bien diré es el espíritu de Crisóstomo en Constantinopla, de Agustin en Ipona, de Ambrosio en Milan y de Atanasio en Alejandría.

XLI

Las visitas pastorales canónicas á toda su diócesis, no fueron olvidadas, pues tres veces en los catorce ó quince años que este varon egregio gobernó aquella importante seccion de Colombia, la visitó sin tener en cuenta ni climas, ni temperamento, ni caminos, ni desiertos, ni esterilidad, ni rios caudalosos, ni fieras, ni peligros, ni escasez de recursos; sí, nada contenia á aquella alma apostólica, pues sabia, como dice San Juan: "*Bonus pastor, dat animam suam pro ovibus suis.*" Por esto lo vimos con el mismo celo y alegría paternal, en la bella ciudad de Medellin, que en los humildes caseríos de Urrao, Cañasgordas, y en los pueblos de Zaragoza, Anorí, Remedios, Amalfi y otros lugares pobres é insalubres, de tal modo que puede asegurarse, en obsequio de la justicia y verdad, que todos los pueblos y ciudades de Antioquia fueron visitados por este Francisco de Sáles. Digamos aquí en vista de estos portentos del Apostolado y propaganda cristiana: "*Benedictio, claritas, et sapientia, et gratiarum actio, honor et fortitudo deo nostro in sæcula sæculorum Amen.*"

LXII

En vista de estas maravillas, y en presencia de este magnánimo y sabio Obispo, me acuerdo de las palabras de mi gran Padre Agustino: "Hay gentes que dicen: esta Iglesia que reune las Naciones no existe ya, ha muerto. Así hablan los que no están en su seno. ¡ Palabras imprudentes ! ¿ Es que acaso no existe esta Iglesia, porque vosotros no haceis parte de ella ? Examinad mas bien si vuestra misma existencia no es dudosa, miéntras que la Iglesia existirá aun cuando vosotros no existieseis. Estas palabras abominables, detestables, llenas de presuncion y falsedad, desnudas de toda sombra de sabiduría, insensatas, vanas, temerarias y perniciosas, fueron previstas por el espíritu de Dios; y como si hubiera querido anunciar la unidad, en contra de ellas, dijo así: mostradme la brevedad de mis dias. ¿ Y qué ? ¿ Aquellos que me abandonan murmuran

contra mí? De dónde viene que hombres perdidos quieran arrastrarme con ellos á la perdicion? Es verdad que ellos dicen que existo, pero que ya no existo. Anunciadme la brevedad de mis dias. Anunciad el tiempo que duraré en este siglo, por causa de aquellos que dicen: fué, pero ya no es. Las escrituras se han cumplido, todas las Naciones han creido. Él lo anunció, y su palabra no fué vana. ¿Y quién lo anunció sino Dios? Luego hasta el fin de los siglos, esta Iglesia perseguida, permanece en pié en medio de las Naciones, y esa es la brevedad de sus dias."

XLIII

Con pastores como el Ilustrísimo señor Gómez Plata, ¿la Iglesia caerá? ¡Blasfemia! ¡Impiedad! Pues esta Iglesia está edificada sobre los *fundamentos de los Apóstoles y de los Profetas, y de su misma piedra angular Jesucristo nuestro Señor.*

XLIV

El venerando Obispo de Antioquia llegó al fin de su carrera y despues de haber cumplido su deber, dice con el endiosado Pablo: "Bonum certamen cestavi, fidem servavi, in reliquo reposita est mihi corona justitiæ quam redet mihi dominus, in illa die justus judex." "Cupio disolvi et ese cum Cristo." Á la verdad, Dios lo oyó, y en 1851, dejó la tierra este varon preclaro, este Obispo educado en la escuela de Agustin, Crisóstomo, Basilio y Gregorio.

La Iglesia perdió uno de sus mejores ornatos, Antioquia uno de sus más notables y distinguidos Prelados, y la Patria el sacerdote-ciudadano, que por tantos años la amó y la sirvió con tanta abnegacion y patriotismo, como es propio entre los ungidos del Señor.

¡Gloria, pues, á esa familia que en su seno ha engendrado y producido genios tan prominentes, sacerdotes tan virtuosos, prelados tan apostólicos, sabios tan humildes y profundos, hijos de María tan fervorosos, y republicanos tan austeros, que como Pablo Francisco Plata, Antonio Amaya Plata, Juan de la Cruz Gómez Plata, y.... otro lo dirá: yo apénas indico: *Lauda post mortem magnifica post consumationen.*

XLV

¿Tuve razon, venerable Capítulo y oyentes piadosos, al deciros en el principio intentando hacer, aún cuando de ligero, la apoteósis de estos distinguidos varones: *Laudemus viros gloriosos in generatione sua?* Creo que vosotros todos direis conmigo: Almas santas: os consideramos felices allá en la bienaventuranza, gozaos una y mil veces, pues triunfasteis del mundo, demonio y carne, y nos habeis dejado el camino luminoso de vuestra vida. Rogad por la Iglesia, rogad por la Patria, rogad por los hijos de María y rogad por nosotros para que os imitemos.

El silencio me llama. A Dios muertos.

